



Consejo de Seguridad

Sexagésimo séptimo año

Provisional

6805^a sesión

Jueves 12 de julio de 2012, a las 15.00 horas

Nueva York

Presidente: Sra. Holguín Cuéllar/Sr. Alzate/Sra. Rengifo Vargas (Colombia)

Miembros:

Alemania	Sra. Osten-Vaa
Azerbaiyán	Sr. Huseynli
China	Sr. Zhang Changwei
Estados Unidos de América	Sra. Finerty
Federación de Rusia	Sra. Evstigneeva
Francia	Sr. Bertoux
Guatemala.	Sra. Bolaños Pérez
India	Sr. Raguttahalli
Marruecos.	Sr. Benmoussa
Pakistán	Sr. Ahmad
Portugal	Sr. Courela
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sra. Davison
Sudáfrica	Sr. Ratlou
Togo	Sr. M'beou

Orden del día

Consolidación de la paz después de los conflictos


Informe de la Comisión de Consolidación de la Paz sobre su quinto período de sesiones (S/2012/70)

Nota verbal de fecha 2 de julio de 2012 dirigida al Secretario General por la Misión Permanente de Colombia ante las Naciones Unidas (S/2012/511)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506.

12-41729 (S)



Se ruega reciclar 

Se reanuda la sesión a las 15.05 horas.

El Presidente: Deseo recordar a todos los oradores que deberían limitar sus declaraciones a una oración máxima de cuatro minutos a fin de que el Consejo pueda realizar su labor en forma diligente. Ruego a las delegaciones que deseen hacer declaraciones extensas que tengan la amabilidad de distribuir sus textos por escrito y presentar oralmente en el salón una versión resumida.

Doy ahora la palabra a la representante de Luxemburgo.

Sra. Lucas (Luxemburgo) (*habla en francés*): Luxemburgo hace plenamente suya la declaración de la observadora de la Unión Europea.

Sr. Presidente: Quisiera agradecerle que haya organizado este debate público sobre la consolidación de la paz, que permite al Consejo concentrarse en las cuestiones relativas a la consolidación de la paz y la estabilización después de un conflicto y en los trabajos realizados por la Comisión de Consolidación de la Paz al respecto. Asimismo, permite que todas las partes interesadas aumenten su comprensión de los trabajos de la Comisión y su implicación en ellos. En ese sentido, acojo con beneplácito la participación del Sr. von Amsberg. La plena implicación del Banco Mundial y de otras instituciones financieras regionales e internacionales es indispensable para llevar a cabo las iniciativas de consolidación de la paz y de desarrollo de forma coordinada y coherente.

Si bien es cierto que la consolidación de la paz en general no genera resultados inmediatamente cuantitativos, los esfuerzos destinados a ello son esenciales para alcanzar una paz y una seguridad duraderas y facilitar el camino hacia el desarrollo. Dada mi experiencia como Presidenta de la configuración encargada de Guinea de la Comisión de Consolidación de la Paz, y en vista de las competencias de la Comisión, permítaseme hacer unos comentarios en relación con las cuestiones planteadas en la excelente nota conceptual preparada por la Presidencia colombiana para este debate (S/2012/511).

Uno de los puntos fuertes de Comisión de la Consolidación de la Paz reside en su naturaleza intergubernamental y su capacidad de movilización. Solo la configuración encargada de Guinea reúne a 46 Estados Miembros de las Naciones Unidas, así como importantes agentes regionales e internacionales tales como la Unión Africana, la Unión Europea y la Organización Internacional de la Francofonía. La Comisión ofrece así un marco valioso

para contribuir a orquestar los esfuerzos de diferentes agentes interesados en el país y evitar que se produzcan carencias que podrían derivarse de la falta de diálogo o de una circulación de información insuficiente entre los agentes interesados de diferentes procedencias.

La Comisión de Consolidación de la Paz no es y no debe ser un órgano operacional; es una plataforma política que debe permitir a los países en cuestión atraer el apoyo internacional necesario para lograr sus prioridades de consolidación de la paz y del Estado. La Comisión debe ser el espacio en el que se puedan abordar y combatir los obstáculos enraizados a la consolidación de la paz, ya se trate de bloqueos políticos, estructurales socioeconómicos o regionales.

En el caso de Guinea, la Comisión de Consolidación de la Paz es el único agente internacional que dispone de un mandato político para abordar estas cuestiones. Junto con las autoridades guineas, hemos identificado prioridades de actuación en lo referente a la reconciliación nacional, la reforma del sector de la seguridad y de la defensa y el empleo para jóvenes y mujeres. Estas prioridades se inscriben en una declaración de compromisos mutuos.

Es cierto que es indispensable introducir mejoras en el funcionamiento de la Comisión de Consolidación de la Paz. Con ello me refiero especialmente a una mayor responsabilidad de los Estados Miembros con respecto a la Comisión y a una mejor comprensión y responsabilidad del papel de la Comisión por parte de los agentes del sistema de las Naciones Unidas, a fin de evitar cualquier tipo de competencia entre los representantes del sistema de las Naciones Unidas sobre el terreno y las configuraciones encargadas de países concretos. No obstante, sigo convencida de la función esencial de la Comisión en el de la concienciación de las partes interesadas pertinentes con respecto a las necesidades de los países que salen de un conflicto o de una crisis y a fin de movilizar las energías necesarias para su recuperación.

Al igual que el Presidente del Comité de Organización de la Comisión de Consolidación de la Paz, el Embajador Momen, también estoy convencida de que la Comisión puede aportar un valor añadido a la labor del Consejo cuando éste examina la situación de los países que figuran en el programa de una configuración concreta, aportando no solo mayor claridad sobre las actividades de consolidación de la paz en vigor, sino también, de manera más general, ayudando a lograr de la mejor forma posible la transición entre el mantenimiento y la consolidación de la paz. La Comisión puede contribuir

igualmente de manera útil a las consideraciones del Consejo sobre los desafíos regionales, como la delincuencia organizada transnacional, el tráfico de drogas o la trata de seres humanos.

Hemos hecho hincapié muchas veces en que nuestra cooperación con los países que figuran en el programa de la Comisión de Consolidación de la Paz se funda en los principios de la responsabilidad nacional, la asociación y la rendición de cuentas mutua. Esos principios insuflan vida al triple papel de las configuraciones encargadas de países concretos: el apoyo político y la promoción, el apoyo a la coherencia y la coordinación, y la movilización de recursos. Esos principios también deben inspirar nuestra interacción en el interés de las poblaciones de los países incluidos en el programa de la Comisión y, de manera general, de los países que salen de un conflicto.

El Presidente: Tiene ahora la palabra el representante del Canadá.

Sr. Rishchynski (Canadá) (*habla en inglés*): Ante todo, deseo elogiar a la Presidencia de Colombia por su iniciativa de convocar este importante debate sobre la consolidación de la paz tras los conflictos.

La asistencia internacional sigue padeciendo una coordinación inadecuada, una atención insuficiente y una persistente escasez de capacidades. En pocas palabras, los desafíos que motivaron la creación de la estructura de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz siguen siendo muy actuales hoy en día.

La experiencia del Canadá, en su calidad de Presidente de la configuración encargada de Sierra Leona, es instructiva a ese respecto. En dicho país, la Comisión de Consolidación de la Paz tiene la suerte de trabajar con asociados altamente eficaces. El Gobierno ha articulado una clara visión nacional para el desarrollo que incluye referencias a los desafíos relacionados con la consolidación de la paz en los ámbitos de la buena gobernanza, el desempleo juvenil y la lucha contra el tráfico de drogas, que la Comisión ha adoptado como sus propias prioridades. Los asociados internacionales de Sierra Leona también están prestando una asistencia comprometida y coordinada. Aún más importante, la Oficina Integrada de las Naciones Unidas para la Consolidación de la Paz en Sierra Leona y el equipo de las Naciones Unidas en el país han elaborado un enfoque conjunto innovador que utiliza la consolidación de la paz como marco general para sus esfuerzos más amplios.

En el contexto de tales arreglos que tan bien funcionan, lo que incluye igualmente un firme liderazgo político por parte de las Naciones Unidas sobre el terreno, la Comisión ha servido como una fuente de apoyo cuando ha sido necesario. Ésta se ha ajustado directamente a las prioridades nacionales, ha respaldado el enfoque innovador adoptado en Freetown y ha prestado un firme apoyo al compromiso político de las Naciones Unidas.

(continúa en francés)

No obstante, aunque los logros son prometedores y la Comisión es una institución que evoluciona rápidamente, es necesario avanzar más rápido. La Comisión enfrenta varias dificultades que se relacionan entre sí. En primer lugar, le ha sido confiado un mandato ambicioso, pero con facultades limitados. Para el éxito de la Comisión, sería necesario que un grupo más amplio de Estados Miembros la utilizaran como instrumento para fortalecer el apoyo internacional. En segundo lugar, la consolidación de la paz requiere la participación de una amplia gama de partes interesadas. La Comisión de Consolidación de la Paz debe integrarse mejor en los procesos existentes, especialmente con respecto a la labor del sistema de las Naciones Unidas en la Sede y sobre el terreno. A ese respecto, la Comisión también debería seguir profundizando las alianzas con el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Africano de Desarrollo. Sobre la base de esa evaluación, el Canadá desearía hacer algunas sugerencias.

(continúa en inglés)

En primer lugar, la Comisión de Consolidación de la Paz debería seguir integrándose en políticas y prácticas nuevas en materia de consolidación de la paz. Su contribución, su enfoque estratégico y su modalidad de participación deberían adaptarse a las necesidades de cada caso, siendo conscientes de dónde puede la Comisión lograr un cambio positivo. En ese sentido, la Comisión debería atribuir la máxima prioridad a proporcionar un valor añadido a los procesos de consolidación de la paz más amplios, por encima de sus propias necesidades burocráticas y de su visibilidad.

En segundo lugar, los Estados Miembros tienen la responsabilidad última del éxito o fracaso de la Comisión. Es necesario considerar una mayor participación y un mayor compromiso en Nueva York de las capitales y sobre el terreno. La Comisión también debería trabajar para hallar oportunidades de colaboración concreta de una variedad más amplia de partes interesadas.

El Canadá considera que, en su conjunto, la Organización ha avanzado de manera constantes, teniendo en cuenta los persistentes desafíos. También tiene el potencial de hacer una contribución mucho mayor. La Comisión y el Consejo de Seguridad deberían trabajar en el fortalecimiento de su alianza. La Comisión también puede adaptar mejor su asesoramiento al enfoque del Consejo de Seguridad en cada país concreto. Creemos además que, si presta una mayor atención a la aportación de un valor añadido, la Comisión podría estar mejor preparada para traducir su potencial en realidad.

(continúa en francés)

Sr. Presidente: Le damos las gracias una vez más por esta oportunidad de transmitir al Consejo de Seguridad nuestros comentarios y compartimos nuestras experiencias con respecto a la Comisión de Consolidación de la Paz.

El Presidente: Tiene la palabra el representante de Suecia.

Sr. Tillander (Suecia) *(habla en inglés)*: Suecia hace suya la declaración que formulará el observador de la Unión Europea.

Desde abril de este año, Suecia ha presidido la configuración de la Comisión de Consolidación de la Paz encargada de Liberia. Ocuparé ese cargo a tiempo completo. Desde que asumí ese cargo, he visitado Liberia en una ocasión y volveré a hacerlo a finales de este mes. El compromiso nacional de Suecia será amplio, firme y a largo plazo. Seguiremos manteniendo nuestro diálogo político de alto nivel con Liberia, así como nuestro programa de cooperación bilateral, e intensificaremos la labor de la Embajada en Monrovia. En el seno de la Organización Mundial del Comercio, estamos liderando los esfuerzos destinados a allanar el camino para el aumento del comercio de Liberia y, en el marco de la fase experimental del Nuevo Pacto (New Deal) con Liberia y los Estados Unidos de América, concentraremos nuestros esfuerzos por alcanzar las metas de construcción del Estado.

Formularé mis comentarios teniendo presentes esos compromisos. Centraré mi intervención en las preguntas planteadas en la nota conceptual (S/2012/511), utilizando a Liberia como ejemplo.

En primer lugar, ¿cómo puede aportar la Comisión de Consolidación de la Paz un valor añadido en un ámbito fragmentado y lleno de agentes operacionales? Nuestro objetivo común es que Liberia consolide la paz.

Seremos más capaces de lograrlo si el sistema de las Naciones Unidas trabaja de manera coordinada y si se produce una transición sin trabas entre las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y los esfuerzos de desarrollo a largo plazo.

A tal fin, la falta de mandato operacional de la Comisión de Consolidación de la Paz puede constituir, en realidad, una de sus principales ventajas. La Comisión puede promover la coherencia desbloqueando las situaciones de estancamiento, facilitando la cooperación y la coordinación y desempeñando un papel catalizador al maximizar la capacidad del conjunto del sistema de las Naciones Unidas y de sus esfuerzos comunes. Ello está conectado principalmente con la iniciativa de las Naciones Unidas “Unidos en la acción” y con un enfoque coordinado de la comunidad internacional en su conjunto. Eso también está en consonancia con la recomendación de examen de la Comisión de 2010 de que ésta fortalezca los vínculos entre Nueva York y el terreno y trabaje en estrecha colaboración con los Representantes Especiales del Secretario General.

Se han expresado ciertas preocupaciones sobre la limitada visibilidad de la Comisión de Consolidación de la Paz, pero una mayor visibilidad no es el principal objetivo y probablemente no sea una muy buena medida para valorar su éxito. En realidad podría masificar aún más la situación sobre el terreno. Una mejor forma de medir su éxito es un cambio concreto sobre el terreno, lo cual probablemente se lograría mejor con un esfuerzo de equipo.

La segunda pregunta de la nota conceptual es: ¿Cómo podemos utilizar los instrumentos de la Comisión de Consolidación de la Paz para lograr un efecto tangible en el país? Un factor central de ello será el apoyo concreto de la Comisión al afianzamiento de la responsabilidad nacional, una cuestión que muchos ya han comentado. Otro aspecto de ello es una cuidadosa selección de las cuestiones en las que la Comisión puede lograr cambios.

Una de esas cuestiones es la de la policía, que desempeña un papel crucial para hacer posible que la Misión de las Naciones Unidas en Liberia (UNMIL) lleve a cabo una retirada responsable. Como sabe el Consejo, es necesario duplicar el número de los oficiales de policía en Liberia, sobre la base de sus recientes deliberaciones en ese país. Eso debe hacerse fortaleciendo toda la gama de medidas de protección de conformidad con el estado de derecho, en el contexto de la reforma continua del sector de la seguridad. Si

bien la participación internacional debe proseguir bajo la responsabilidad general de la UNMIL en el futuro inmediato, también es esencial reforzar la colaboración con los asociados bilaterales con el fin de proporcionar instructores cualificados y asumir la dirección en los ámbitos especializados.

Como seguimiento de las deliberaciones que mantuve con el Presidente durante mi visita en mayo sobre la necesidad de aumentar la coherencia en la formación de la policía, convoqué dos reuniones de los grupos directivos con colegas de las Naciones Unidas y representantes tanto de Monrovia como de la Sede. La Misión de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz en Liberia elaboró un documento de debate, y formulamos algunas ideas preliminares que serán útiles para el próximo seminario sobre la transición de la UNMIL. Asimismo, nos pusimos de acuerdo sobre un documento relativo a las lecciones aprendidas que se presentará en ese seminario. Uno de los objetivos principales de mi próximo viaje será participar en el seminario y proseguir las deliberaciones con el Gobierno sobre esa cuestión.

El proceso de reconciliación nacional es otro ejemplo de un ámbito en que la Comisión de Consolidación de la Paz está desempeñando un papel de apoyo. Un propósito clave de mi próxima misión es participar en la conferencia nacional en la que se aprobará la hoja de ruta para la cicatrización de las heridas y la reconciliación nacional. Mi contribución principal será favorecer un proceso inclusivo.

Como Presidente de la configuración, seguiré haciendo todo lo que esté a mi alcance con el fin de movilizar el apoyo político y los recursos necesarios para construir una paz sostenible en Liberia. Ya estamos colaborando con el Gobierno de Liberia, con los asociados en la configuración y con el sistema de las Naciones Unidas. Espero con interés forjar una asociación sólida con la nueva Representante del Secretario General, Sra. Karin Landgren, y trabajar de consuno con las instituciones financieras internacionales y los asociados bilaterales.

La voluntad política es fundamental. Como parte del respaldo político, la Comisión de Consolidación de la Paz apoyará el compromiso político continuo con la gobernanza inclusiva, la reforma política, las cuestiones de género y la mujer como agente de cambio, así como una reconciliación nacional inclusiva. La declaración de compromisos mutuos es una base útil para ese diálogo y también un mecanismo de rendición mutua

de cuentas. Asimismo, implica un compromiso político y presupuestario del Gobierno de Liberia. Las asignaciones presupuestarias para la seguridad y la justicia, incluido el sector de la policía, deben aumentar. Durante mi próxima visita tengo previsto examinar con el Gobierno de Liberia la movilización de recursos, incluidas las asignaciones presupuestarias.

En todos esos esfuerzos la Comisión de Consolidación de la Paz se beneficiará de la interacción con el Consejo de Seguridad. Por esa razón, acogemos con agrado este diálogo y expresamos nuestro apoyo a su continuación, que intensificaría los efectos y el peso de nuestra labor de promoción.

El Presidente: Tiene ahora la palabra el representante de Suiza.

Sr. Seger (Suiza) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Quisiera darle las gracias por los esfuerzos que ha realizado para convocar este debate importante, y ciertamente esencial, en el Consejo de Seguridad.

Como escuchamos esta mañana, casi siete años después de su creación, la Comisión de Consolidación de la Paz sigue afrontando retos considerables. Como Presidente de la configuración encargada de Burundi, apoyo plenamente la declaración formulada esta mañana por el Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz, Embajador Momen. Quisiera añadir algunas reflexiones personales sobre las relaciones entre el Consejo de Seguridad y la Comisión de Consolidación de la Paz, especialmente respecto de las configuraciones encargadas de países determinados. Tengamos en cuenta que fue el Consejo de Seguridad, junto con la Asamblea General, el que estableció la Comisión de Consolidación de la Paz en 2005. Hoy sigue planteándose la cuestión de cómo puede fortalecerse la cooperación entre el Consejo y la Comisión. Para responder a esa pregunta, estimo que hay que aclarar una serie de aspectos.

En primer lugar —y esto es algo que vimos esta mañana— son los países que figuran en el programa de la Comisión los que, en esencia, llevan a cabo el proceso de consolidación de la paz. El hecho de que los gobiernos en cuestión asuman la titularidad de ese proceso es uno de los factores clave para el éxito. A diferencia del Consejo de Seguridad, la Comisión no tiene ningún poder de decisión. No podemos aprobar resoluciones ni imponer sanciones a los países objeto de examen. Como Presidente de una configuración, compararía mi papel al de un copiloto que asiste al capitán en un barco de gran eslora. Es el capitán el que está al timón, pero yo lo

asesoro sobre el rumbo que tiene que tomar y los obstáculos que debe evitar. Nuestros únicos medios son orales: los buenos consejos y la persuasión.

A pesar, incluso, de no contar con los llamados instrumentos de presión, la labor de la Comisión de Consolidación de la Paz está dando frutos. En el caso de Burundi, la situación se ha estabilizado considerablemente. El país ha logrado grandes progresos, pese a que sigue habiendo considerable retos. Por cierto, esa es la razón por la que, a mi juicio, todos hemos seguido respaldando a ese país, especialmente al apoyar la movilización de recursos. A ese respecto, aprecio en gran medida la ayuda del Banco Mundial y del Banco Africano de Desarrollo. Deseo aprovechar esta oportunidad para recordar que, los días 29 y 30 octubre, celebraremos en Ginebra una conferencia de donantes en apoyo de Burundi, a la que invito a todos los que se hallan en este Salón a participar.

En segundo lugar, el valor añadido que aporta la Comisión —en comparación, por ejemplo, con las actividades complementarias de los Representantes Especiales del Secretario General— reside en que habla en nombre de los Estados. Como Presidente de la configuración, el poder y la persuasión de mis palabras dependen en gran medida del apoyo que recibo de los demás miembros de la configuración.

En tercer lugar, a mi juicio, las configuraciones pueden aligerar y complementar la labor del Consejo, apoyando y proporcionando un marco adecuado para los Estados que salen de un conflicto. De ese modo, podremos actuar como una red de seguridad en nombre del Consejo. Si la situación en los países que figuran en el programa de la Comisión es estable, no es necesario que el Consejo se preocupe por ellos. Si, por el contrario, la situación se deteriora, corresponde a la Comisión alertar al Consejo. Sin embargo, a fin de desempeñar ese papel complementario, es necesario que la Comisión de Consolidación de la Paz goce del apoyo del Consejo de Seguridad. Sobre todo, necesita el apoyo político del país que es objeto de examen de la configuración, pero también necesita apoyo y reconocimiento como institución. Una mejor interacción institucional entre el Consejo de Seguridad y la Comisión de Consolidación de la Paz, a través de sus configuraciones, beneficiaría a ambos órganos. Eso comenzaría con una implicación más sistemática de los Presidentes de la configuración en la elaboración de resoluciones relativas a los países que figuran en el programa de la Comisión. Su inclusión en ese proceso por algunos miembros del Consejo

es sumamente apreciada, pero sigue siendo totalmente oficiosa y depende en gran medida de la buena voluntad del país responsable de una zona específica.

Más allá de ello, quisiera sugerir que el Consejo de Seguridad examinara seriamente la posibilidad de cursar invitaciones a los Presidentes de las configuraciones para que participaran en exposiciones informativas y consultas sobre sus países en forma periódica. Por ejemplo, agradezco la oportunidad de informar al Consejo sobre la situación en Burundi. Estimo que podríamos obtener incluso más beneficios si el ejercicio fuera interactivo. La participación en las consultas facilitaría considerablemente mi labor, proporcionando información de primera mano y análisis cruciales, permitiéndome llevar a cabo mi mandato con más eficacia. Asimismo, permitiría a los miembros del Consejo de Seguridad hacerme preguntas y a mí, darles mi opinión si la requirieran.

La labor de la Comisión de Consolidación de la Paz es triangular, ya que incluye la cooperación con los gobiernos de los países que figuran en su programa y con las Naciones Unidas sobre el terreno. En materia de consolidación de la paz, las configuraciones encargadas de países determinados pueden apoyar no solo la labor de los gobiernos en cuestión, sino también la de las misiones de las Naciones Unidas sobre el terreno, de conformidad con los mandatos del Consejo de Seguridad. Estimo que una cooperación estrecha entre el poder ejecutivo, los Representantes Especiales y los Presidentes de las configuraciones es clave para el éxito. Los Presidentes pueden desempeñar un papel complementario del de los representantes del Secretario General y pueden contribuir a aligerar su carga de trabajo, sin actuar en modo alguno como sustitutos de los representantes en el desempeño de su papel.

Conviene examinar un aspecto final en nuestros esfuerzos por fortalecer la labor de la Comisión de Consolidación de la Paz. Habida cuenta de que la recopilación de información sobre los países que figuran en el programa de la Comisión sigue siendo un reto para todos los Presidentes, gozar de un mayor respaldo de la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz y del Departamento de Asuntos Políticos sería una solución que nos agradaría. Entiendo plenamente que la Oficina de Apoyo cuenta con recursos humanos muy limitados, y quisiera expresarle mi gratitud profunda por sus esfuerzos. Sin embargo, si de manera oficial simplemente pusieran a disposición sus análisis políticos

por conducto de la Secretaría, facilitarían así en gran medida nuestra labor.

Para concluir, casi siete años después del establecimiento de la Comisión de Consolidación de la Paz y dos años después de su examen inicial, nos encontramos en un momento crítico.

Si el Consejo de Seguridad considera que la Comisión de Consolidación de la Paz es un órgano útil, creo que ha llegado el momento de invertir más en él para extraer su pleno potencial. Celebro la oportunidad de seguir debatiendo mañana esta cuestión con todos los miembros del Consejo en nuestro diálogo interactivo.

Sr. Yamazaki (Japón) (*habla en inglés*): Quisiera expresar mis sinceras felicitaciones a Colombia por ocupar la Presidencia del Consejo de Seguridad, y encomio su decisión de abordar la importante cuestión de la consolidación de la paz después de los conflictos.

El Japón cree firmemente en la consolidación de la paz. Desde hace mucho tiempo, hemos hecho hincapié en la necesidad de un apoyo ininterrumpido, desde la paz y la seguridad hasta la reconstrucción y el desarrollo, y hemos hecho de la consolidación de la paz uno de los principales pilares de nuestra cooperación internacional. Aunque no cabe duda de que la titularidad nacional es fundamental para todos los procesos de consolidación de la paz, creemos que la cooperación regional y el apoyo internacional son fundamentales para garantizar un entorno propicio para la consolidación de la paz. Teniendo eso en cuenta, el Japón ha concedido gran importancia a la labor de la Comisión de Consolidación de la Paz. El Japón es miembro de larga data del Comité de Organización de la Comisión de Consolidación de la Paz, y ha ocupado la Presidencia de la Comisión y, actualmente, preside su Grupo de Trabajo sobre experiencias adquiridas.

Desde su creación hace seis años, la Comisión de Consolidación de la Paz ha abordado los complejos problemas de la consolidación de la paz que enfrentan los países en la etapa posterior a los conflictos. La función de la Comisión de Consolidación de la Paz consiste en facilitar y prestar apoyo complementario a los esfuerzos de paz de los países que salen de un conflicto a través del acompañamiento político, la coordinación de los agentes y la movilización de recursos.

A pesar del carácter sutil y a menudo discreto de su labor, los efectos concretos de la labor de la Comisión de Consolidación de la Paz se han hecho sentir en los países que figuran en su programa, como puso de

relieve el Embajador Abulkaram Abdul Momen, Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz. El Japón, como Presidente desde 2011 del Grupo de Trabajo sobre experiencias adquiridas, se ha esforzado por extraer lecciones a partir de las experiencias de los países de las distintas configuraciones, así como de los demás países y regiones. El Grupo de Trabajo ha abarcado diversos temas que son cruciales para los esfuerzos de consolidación de la paz, incluidos la reforma del sector de la seguridad, la movilización de recursos y el empleo de los jóvenes.

A pesar de esos esfuerzos, persisten las diferencias en la comprensión de la labor de la Comisión de Consolidación de la Paz, un problema que hay que superar. Compartir una comprensión común reviste especial importancia, teniendo en cuenta que la Comisión se fortalece sobre la base de su composición diversa, lo cual le permite aprovechar las capacidades políticas, financieras y técnicas en su empeño por armonizar las cuestiones relativas a la paz y la seguridad con el desarrollo económico.

En su reunión celebrada el pasado mes de diciembre, el Grupo de Trabajo sobre experiencias adquiridas trató de abordar la necesidad de compartir un entendimiento común entre los distintos agentes centrándose en la relación de la Comisión de Consolidación de la Paz con uno de sus principales asociados, el Consejo de Seguridad. Los debates de la reunión generaron ideas concretas que permiten seguir estrechando la interacción entre esas dos entidades, como, entre otras cosas, mediante un recurso más frecuente del Consejo de Seguridad al diálogo interactivo con los presidentes de las configuraciones encargadas de los distintos países y una posible adaptación del modelo de reuniones del Consejo con los países que aportan contingentes a la interacción entre el Consejo y la Comisión de Consolidación de la Paz.

El Japón considera que ha llegado el momento de examinar de manera colectiva algunas de las formas en que las configuraciones encargadas de los distintos países de la Comisión de Consolidación de la Paz podrían hacer un aporte sustantivo a la labor del Consejo de Seguridad. Mi delegación espera que las deliberaciones de hoy sean una contribución oportuna y útil al análisis sobre este tema. Por ello, estamos muy agradecidos de la Presidencia de Colombia.

También reconocemos que hay margen para que la Comisión de Consolidación de la Paz cumpla cabalmente el importante mandato que se le ha encomendado.

La Comisión de Consolidación de la Paz debe ser un foro que permita aumentar los recursos y la atención de la comunidad internacional en beneficio de los países incluidos en su programa. Los métodos de trabajo de la Comisión de Consolidación de la Paz podrían mejorarse para facilitar que cada uno de los Estados Miembros participe activamente en la labor de la Comisión. Deben procurarse con seriedad mayores sinergias entre la Comisión y el Fondo para la Consolidación de la Paz, del cual el Japón es uno de los principales contribuyentes. Hay que abordar inevitablemente el tema de la coordinación entre las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas.

Dicho esto, no debemos olvidar que la Comisión de Consolidación de la Paz tiene un carácter evolutivo. Debería reflexionar, aprender y adaptarse a fin de lograr el objetivo final de lograr una vida mejor y pacífica para las personas que se encuentran en el terreno. El Gobierno del Japón desea que el debate público de hoy represente un paso importante en la evolución de este proceso. El Japón mantiene su firme compromiso con la labor de la Comisión de Consolidación de la Paz, a medida que trabaja en estrecha cooperación con el Consejo de Seguridad.

La Presidenta: Tiene la palabra el representante de Burundi.

Sr. Ndabishuriye (Burundi) (*habla en francés*): Como país que figura en el programa de Comisión de Consolidación de la Paz desde su creación, Burundi se ha beneficiado de su considerable apoyo en una serie de aspectos clave, incluidas las cuestiones políticas e institucionales, la promoción de la buena gobernanza, los derechos humanos y el estado de derecho, la reintegración socioeconómica de los grupos vulnerables, la movilización y la coordinación de la asistencia internacional y la integración regional.

Con respecto a las cuestiones políticas e institucionales, se ha creado una serie de instrumentos legales para sanear el ambiente político y mejorar el funcionamiento institucional. Entre ellos, mencionamos la ley que rige la organización y el comportamiento de los partidos políticos, el código de administración pública y la ley que rige la oposición política, que el Parlamento tiene ante sí. También mencionamos el establecimiento de un foro permanente para el diálogo entre los asociados políticos.

En cuanto a la buena gobernanza, los derechos humanos y el estado de derecho, la Comisión de

Consolidación de la Paz ayudó en la creación de varios mecanismos clave, como la Comisión Nacional Independiente de Derechos Humanos, de conformidad con los Principios de París, y la oficina del Ombudsman y la Comisión Electoral Nacional Independiente. Las cuestiones de género también recibieron una gran atención en todas las fases de la aplicación institucional, con el resultado de que en la actualidad las mujeres representan el 50% del Parlamento y el 43% del Gobierno.

Además, se revisó el código penal para garantizar que aborde las violaciones de los derechos humanos y la protección de los grupos vulnerables. Entre los resultados de esa revisión queremos señalar que el mes pasado nuestras prisiones quedaron vacías gracias a los indultos presidenciales que beneficiaron a varios detenidos. A pesar de su importancia para la reconciliación nacional, ciertos mecanismos de la justicia transicional, como las comisiones de la verdad y la reconciliación, no han comenzado a operar debido a la falta de medios.

La Comisión de Consolidación de la Paz realizó una labor notable en la concepción y financiación de la aplicación de la estrategia nacional para la reintegración socioeconómica de las personas afectadas por el conflicto. De los 24 millones de dólares del presupuesto de ese programa, 9,2 millones fueron una contribución de la Comisión de Consolidación de la Paz. En vista de la necesidad de estabilizar el país después de más de un decenio de conflicto, el programa está dirigido a los excombatientes desmovilizados, a los desplazados, a los repatriados, a los huérfanos, a los heridos de guerra, y a todas las demás personas afectadas por el conflicto. Para resolver las disputas por la tierra y otros asuntos que datan de los tiempos oscuros en la historia de Burundi se estableció una comisión sobre la tierra y otros bienes, que ya ha resuelto un gran número de reclamaciones.

En las visitas que cada seis meses realiza al país, el Presidente de la configuración encargada de Burundi ha viajado más de una vez a Arusha, sede de la Comunidad del África Oriental, donde ha sostenido intercambios útiles con nuestros asociados en ese grupo subregional sobre la cuestión de la asistencia a Burundi en sus esfuerzos por resolver los problemas de la etapa posterior al conflicto. Aprovecho esta oportunidad para agradecer al Embajador Paul Seger, Presidente de la configuración encargada de Burundi, el profundo compromiso que siempre ha demostrado con la causa de ese país. Conocemos muy bien la importante labor que viene realizando para movilizar a la opinión pública internacional en pro de la participación en la próxima

conferencia de donantes con el fin de ayudar a Burundi en su lucha contra la pobreza.

Para terminar, mi delegación quisiera pedir al Consejo que siga apoyando a la Comisión de Consolidación de la Paz y que promueva una interacción más activa entre el Consejo y la Comisión. Sería mutuamente instructivo para los presidentes de las configuraciones y para los países que figuran en el programa de la Comisión de Consolidación de la Paz que se les invite de manera sistemática a participar en las sesiones del Consejo cada vez que un tema de su programa de trabajo les concierna.

La Presidenta: Tiene ahora la palabra el representante de Liberia.

Sr. Dennis (Liberia) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Permítame, en primer lugar, expresar mi más sincero agradecimiento al Consejo de Seguridad, y en particular a la Presidencia del Consejo durante este mes, es decir, a Colombia, por haber convocado este importante debate sobre la consolidación de la paz en la etapa posterior a los conflictos. También felicito al Secretario General y al Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz, Sr. Abulkalam Abdul Momen, por sus respectivas declaraciones. Asimismo, deseo dar la bienvenida a la Ministra de Relaciones Exteriores de Colombia, Sra. María Ángela Holguín Cuéllar. Su presencia aquí para presidir personalmente este debate es una clara indicación de la importancia que otorga Colombia a la consolidación de la paz en situaciones posteriores a los conflictos.

El quinto informe de la Comisión de Consolidación de la Paz (S/2012/70) muestra que la Comisión es una labor en curso, ya que se basa en las actividades realizadas en años anteriores. Felicito al Embajador Gasana, bajo cuya dirección se preparó el informe, y le doy las gracias por su declaración. Tomamos nota de la hoja de ruta de 2012 y deseamos expresar nuestra gratitud a la Comisión por su compromiso con la paz sostenible.

Las intervenciones militares en forma de misiones de mantenimiento de la paz tienen un efecto estabilizador importante. Sin embargo, ello no significa necesariamente que con el despliegue de fuerzas de mantenimiento de la paz para apaciguar una situación violenta se logre la paz en todos sus aspectos. Si bien esas intervenciones ponen fin a la violencia y crean un entorno estable para la civilidad y el orden, la paz real y tangible se logra cuando se restauran las estructuras, instituciones y capacidades básicas.

La consolidación de la paz después de los conflictos es una tarea difícil. Una tarea que consume mucho tiempo, requiere un tremendo esfuerzo humano y exige enormes recursos financieros. Como todos sabemos, la razón de ello es que los conflictos dejan tras de sí una colosal destrucción de las estructuras económicas y sociales; una carencia de normas elementales de seguridad y protección, de justicia y de estado de derecho; una carencia de recursos financieros; y una menguada capacidad institucional. Para resolver esos problemas gigantescos se requiere una comprensión profunda de la situación de conflicto. La consolidación de la paz después de los conflictos debe tratar de abordar sus causas subyacentes. Las estrategias para garantizar un entorno estable y una paz duradera deben estar enfocadas, ante todo, hacia el fomento de la voluntad política, que implica un proceso general de determinación y priorización de las necesidades más apremiantes de la consolidación de la paz y la garantía de la titularidad y el liderazgo nacionales en los esfuerzos de consolidación de la paz.

Además de la experiencia necesaria para hacer frente a las iniciativas de consolidación de la paz, incluida la colaboración con asociados nacionales, las instituciones internacionales, los Estados Miembros y los grupos regionales, la financiación de las iniciativas de consolidación de la paz han sido un desafío fundamental. El papel de la comunidad internacional es esencial para enfrentar ese desafío.

La Comisión de Consolidación de la Paz se creó hace solo unos pocos años, y ya se pueden extraer lecciones importantes de sus actividades. Por medio de las configuraciones encargadas de los países y de la asistencia de la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz, la Comisión abre nuevos caminos a la participación, partiendo de la sinergia que genera la participación del liderazgo nacional y las partes interesadas, sinergia que puede utilizarse como guía de sus intervenciones futuras. Sin lugar a dudas, el compromiso de la Comisión de Consolidación de la Paz con los países que figuran en su programa ha producido beneficios concretos. En el caso de Liberia, el compromiso de la Comisión de Consolidación de la Paz ha sido muy constructivo. Se han registrado progresos significativos en los ámbitos específicos del estado de derecho, la reforma del sector de la seguridad y la reconciliación nacional. En el ámbito del estado de derecho figura la reforma judicial y se ha creado una comisión para la reforma agraria. Se están rehabilitando los tribunales, se capacita a los magistrados y disminuyen las detenciones preventivas. En lo que respecta a la reforma del sector de la seguridad, se han registrado

avances en el objetivo de establecer una presencia de seguridad fiable en todo el país. Se ha promulgado una ley nacional de reforma del sector de la seguridad y el servicio de inteligencia con el fin de racionalizar el sector de la seguridad. Se están construyendo centros de justicia y seguridad con el objetivo de descentralizar la seguridad y garantizar el acceso a la justicia. El primer centro ya está listo para entrar en funcionamiento, y existen planes para comenzar a construir el segundo centro. La reforma de la policía está en marcha, y se han registrado progresos notables.

Recientemente nos hemos concentrado en la reconciliación nacional, y actualmente se realiza un ejercicio de validación sobre la hoja de ruta estratégica para la reconciliación. La hoja de ruta adapta la reconciliación nacional a la visión nacional del país. La identidad nacional y la recuperación nacional han sido consideradas elementos primordiales para lograr la cohesión nacional. Reconocemos el papel decisivo que han desempeñado el Fondo para la Consolidación de la Paz y la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz en esos logros.

Para concluir, se debe aplaudir a las Naciones Unidas por haber otorgado a la consolidación de la paz después de los conflictos la importancia y la urgencia que merece, especialmente en el último decenio. En su enfoque se reconoce que, si bien el mantenimiento de la paz, especialmente en un conflicto violento, evita que se produzca una matanza mayor, la paz sostenible es decisiva para preservar la estabilidad en países frágiles que han salido de un conflicto y para impedir un nuevo estallido del conflicto. Por consiguiente, es fundamental prestar apoyo a la Comisión. Consideramos que ese apoyo debe comenzar con una mayor interacción entre la Comisión y el Consejo, porque esa interacción reducirá las deficiencias en materia de información y permitirá al Consejo beneficiarse de los conocimientos y del asesoramiento de la Comisión.

La Presidenta: Doy la palabra al representante de Sierra Leona.

Sr. Kamara (Sierra Leona) (*habla en inglés*): Ante todo, permítaseme dar las gracias a la Presidencia colombiana por haber convocado la sesión de hoy. Permítaseme también agradecer al Secretario General su muy instructiva declaración.

Sierra Leona acoge con beneplácito el informe de la Comisión de Consolidación de la Paz sobre su quinto período de sesiones (S/2012/70), en el que, entre otras

cosas, se refleja con exactitud la labor de la Comisión de Consolidación de la Paz en Sierra Leona. Valoramos el apoyo constante proporcionado por las configuraciones de la Comisión encargadas de los países incluidos en su programa, las cuales han suministrado promoción y apoyo políticos, han fomentado la coherencia entre los agentes clave y han intensificado los esfuerzos destinados a movilizar recursos.

Es encomiable que la Comisión haya iniciado actividades con el fin de fortalecer los efectos de su labor y proporcionar valor agregado sobre el terreno y como plataforma de políticas para la elaboración de normas sobre las actividades de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz en las Naciones Unidas y otras cuestiones.

En ese contexto, alentamos a la Comisión a que siga interactuando con las instituciones financieras internacionales, las organizaciones regionales y los agentes operativos del sistema de las Naciones Unidas a fin de fortalecer las asociaciones y coordinar las actividades con miras a mejorar la complementariedad y la coherencia entre los agentes en los países que figuran en su programa. Eso es importante porque podría contribuir a fortalecer los esfuerzos de la Comisión en materia de defensa política, movilización de recursos y lucha contra la delincuencia transnacional organizada y el tráfico de estupefacientes.

La aprobación de declaraciones de compromiso mutuo en Liberia y en Guinea como nuevos instrumentos de compromiso pone de relieve las ventajas que ofrece un documento general de planificación que presenta elementos bien definidos para la consolidación de la paz. También constituye un avance para adaptarse a las necesidades cambiantes de los países incluidos en el programa de la Comisión. Con arreglo a esos lineamientos, la Comisión debe tener en cuenta las fases de transición de la consolidación de la paz y adoptar con precisión formas adecuadas de compromiso en cada fase.

Instamos a la Comisión a que siga potenciando sus contribuciones a la labor del Grupo Consultivo Superior, en particular mejorando la contribución que aportan las Naciones Unidas al fortalecimiento de la capacidad nacional para la consolidación de la paz. El principio fundamental de la titularidad nacional y la importancia de respaldar los procesos nacionales, incluido el desarrollo de la capacidad civil y la consolidación institucional, indudablemente ampliarán y profundizarán el caudal de conocimientos civiles especializados en materia de consolidación de la paz inmediatamente

después de los conflictos. En ese sentido, la Comisión debe supervisar y formular recomendaciones sobre la aplicación del examen de la capacidad civil realizado por el Secretario General y evaluar sus consecuencias prácticas para la consolidación de la capacidad nacional en esferas decisivas y prioritarias de la consolidación de la paz.

Evidentemente, los países que salen de un conflicto necesitan una institución como la Comisión que sirva de plataforma para respaldarlos proporcionando asesoramiento y asistencia con el fin de darles relevancia a nivel internacional, fomentar la confianza y el diálogo entre los diversos interlocutores nacionales y movilizar recursos financieros para prioridades inmediatas y de largo plazo en materia de consolidación de la paz, incluso el apoyo destinado a instituciones democráticas y de gobernanza.

No obstante, el historial de la Comisión en la esfera de la movilización de recursos sigue siendo desigual. En ese sentido, la Comisión debe estudiar cuáles deberían ser los objetivos adecuados en el ámbito de la movilización de recursos, incluso si podría también aportar una contribución en otras esferas, como la gestión de la asistencia, la coordinación de la asistencia, la asistencia técnica y los contactos con los sectores filantrópico y privado. En ese sentido, todos los miembros de la Comisión de Consolidación de la Paz deben trabajar con ella para hallar medios más claros de contribuir concretamente a la consolidación de la paz en los países que figuran en su programa.

La función de la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz sigue siendo decisiva para el funcionamiento eficiente de la Comisión al proporcionar asistencia para elaborar instrumentos de compromiso y al evaluar los avances logrados en el cumplimiento de los compromisos contraídos, así como al eliminar obstáculos y hallar oportunidades para movilizar recursos.

El 23 de junio de 2006, Sierra Leona fue incluida en el programa de la Comisión después de que el Consejo de Seguridad le remitiera esa cuestión. Hasta la fecha, la Comisión ha colaborado con el Gobierno y los asociados locales e internacionales con el fin de abordar las prioridades del país en materia de consolidación de la paz. Desde entonces, nuestro compromiso con la Comisión ha sido fructífero y, como se señala en el informe de la Comisión, ésta, trabajando por conducto de la configuración encargada de Sierra Leona, ha logrado grandes progresos en sus esfuerzos de consolidación de la paz, principalmente ajustando los elementos de

consolidación de la paz del Programa para el Cambio a la visión conjunta del equipo de las Naciones Unidas en el país y los esfuerzos de movilización de recursos.

El Programa para el Cambio proporciona un vínculo firme de asociación entre Sierra Leona, las Naciones Unidas y la comunidad de donantes. Hasta el momento, su ejecución ha tenido grandes repercusiones en la consolidación de la paz y ha servido para sentar las bases que permiten abrir el camino hacia el desarrollo sostenible y la consolidación de la paz. Además, mediante la configuración encargada del país y la Oficina Integrada de las Naciones Unidas para la Consolidación de la Paz en Sierra Leona, la Comisión ha proporcionado una plataforma para intensificar el diálogo entre los partidos políticos y todos los interlocutores nacionales con el compromiso claro de garantizar una paz y una estabilidad duraderas. En la actualidad, el enfoque de Sierra Leona se considera una de las mejores prácticas en materia de coordinación de donantes.

A través de la colaboración en la Comisión, el Fondo para la Consolidación de la Paz desembolsó aproximadamente 35 millones de dólares en 2007 como fondos catalizadores a fin de suministrar apoyo para las iniciativas bien definidas en materia de consolidación de la paz, incluidas la indemnización de las víctimas de la guerra, la creación de la Comisión de Derechos Humanos, la prestación de apoyo de emergencia al sector de la energía, el desarrollo de empresas integradas por jóvenes, la buena gobernanza y el estado de derecho, así como la prestación de servicios públicos. Ese desembolso fue seguido de una segunda partida de 7 millones de dólares, que se destinó, entre otras cosas, a mejorar el diálogo político y la participación de la sociedad civil en el proceso político previo a las elecciones de 2012. Esos programas de apoyo han contribuido de manera decisiva a generar dividendos de la paz visibles, y su influencia en la consolidación de la paz es invaluable. Por lo tanto, instamos a los Estados Miembros que estén en condiciones de contribuir al Fondo para la Consolidación de la Paz a que inviertan en el logro de una paz y una estabilidad duraderas.

Es evidente que el papel de la Comisión de Consolidación de la Paz, con el sostén de la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz y del Fondo para la Consolidación de la Paz, sigue siendo fundamental para impedir que los países vuelvan a caer en el conflicto. No obstante, es preciso desarrollar una mayor sinergia entre esas tres entidades.

El Nuevo Acuerdo, recientemente suscrito en Busan, así como la publicación del *Informe sobre el Desarrollo Mundial 2011* y la labor en curso de las Naciones Unidas en materia de consolidación de la paz brindan a los países que se encuentran en una etapa de transición o de recuperación después de un conflicto la oportunidad de hacer oír sus voces para que sus perspectivas y necesidades se conozcan mejor en las Naciones Unidas. La Comisión de Consolidación de la Paz en su totalidad debería servir de plataforma mundial para esas deliberaciones, mientras que las configuraciones encargadas de países concretos deberían prestar apoyo político para su aplicación sobre el terreno.

El Presidente de la configuración encargada de Sierra Leona, Embajador Guillermo Rishchynski, visitó Sierra Leona en enero. En su informe y su exposición sobre la configuración subrayó los progresos alcanzados en relación con las prioridades en materia de consolidación de la paz y la necesidad de brindar un apoyo sostenido, particularmente en lo tocante al empleo de los jóvenes y su empoderamiento, el desarrollo de la capacidad de la policía y el impulso sostenido al crecimiento del sector privado, que pueda traducirse en dividendos de la paz más tangibles y la consolidación de una paz sostenible. Pensamos que el equipo del Consejo de Seguridad que visitó Sierra Leona en mayo comparte opiniones similares sobre el progreso alcanzado y la necesidad de abordar los retos actuales.

Quisiera en estos momentos expresar la gratitud de Sierra Leona al Presidente y a los miembros de la configuración encargada de Sierra Leona, así como a otros asociados internacionales, por su compromiso sin reservas con el logro de los objetivos de la consolidación de la paz en Sierra Leona, así como con nuestras metas de transformación y desarrollo.

Para concluir, como uno de los primeros países en el programa de la Comisión de Consolidación de la Paz, Sierra Leona ha trazado una ruta de la que otros pueden aprender. Para ello ha sido necesario reajustar los enfoques iniciales a fin de hacer un uso más eficaz de los recursos del Fondo para la Consolidación de la Paz, reducir la carga burocrática sobre el Gobierno y ajustar mejor los esfuerzos de las Naciones Unidas a las prioridades nacionales. También ha implicado un cambio de perspectiva, con una menor participación directa sobre el terreno y una función operativa más centrada en el aspecto político, que se concentra en la manera en que la Comisión de Consolidación de la Paz puede servir de plataforma internacional para la promoción y la acción

con respecto a todos los aspectos de la consolidación de la paz.

Por último, el fortalecimiento de la consolidación de la paz ayudará más a los países a evitar recaer en el conflicto y a sostener la paz más allá de la duración de las misiones de mantenimiento de la paz. Además, garantizará que las ingentes inversiones que han hecho los Estados Miembros en el mantenimiento de la paz consigan los resultados deseados. En su breve existencia, la arquitectura de la consolidación de la paz ha demostrado su valía, tal y como lo previeron los dirigentes reunidos en la Cumbre Mundial 2005, cuyo objetivo fue ayudar a los países que salían de un conflicto a emprender una transición irreversible de la guerra a una paz sostenible.

La Presidenta: Tiene ahora la palabra el representante de Chile.

Sr. Errázuriz (Chile): Sra. Presidenta: Mi delegación la felicita por la Presidencia de su país, la República de Colombia, del Consejo de Seguridad durante el mes de julio y le agradece que haya invitado a este debate, que contribuye a fortalecer las relaciones del Consejo con la Comisión de Consolidación de la Paz.

Asimismo, agradezco la intervención del Secretario General y las de los representantes del Banco Mundial y del Banco Africano del Desarrollo. Su participación muestra la importancia de las asociaciones con entidades que participan en el terreno y que dan la visión regional.

Agradezco también la intervención del Representante Permanente de Rwanda, Embajador Eugène-Richard Gasana, Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz durante el año 2011, por la presentación del completo informe sobre las actividades de la Comisión en su quinto período de sesiones (S/2012/70), así como la del Representante Permanente de Bangladesh, Embajador Momen, actual Presidente de la Comisión, por la valiosa información entregada de las labores de la Comisión durante el año pasado.

Mi país, igualmente, desea reconocer la labor realizada por las presidentas y los presidentes de las configuraciones encargadas de países concretos, así como la labor de la Subsecretaria General de Apoyo a la Consolidación de la Paz, Sra. Judy Cheng-Hopkins, y de la Oficina a su cargo, para asistir a la Comisión de Consolidación de la Paz y sus distintas configuraciones.

Mi delegación se asocia a la declaración que pronunciará el Representante Permanente de Túnez en su calidad de Coordinador de los Estados miembros del Movimiento de los Países No Alineados para la Comisión de Consolidación de la Paz.

Mi delegación reconoce los importantes esfuerzos por llevar adelante la implementación de las recomendaciones formuladas en la revisión del año 2010 (S/2010/393, anexo), y en especial los avances en la interacción de la Comisión con los órganos principales de las Naciones Unidas, en particular, el Consejo de Seguridad.

Consideramos de gran importancia y destacamos la participación de los presidentes de las configuraciones respectivas y de los representantes de los países involucrados al momento de discutirse los mandatos de una misión política o de mantenimiento de la paz. Sin embargo, mi país considera que aún queda espacio para seguir avanzando en esta dirección y poder, en un marco informal y fluido, debatir temas de consolidación de la paz que sean de interés para el Consejo de Seguridad. En este sentido, se podría evaluar radicar esa relación en el Grupo de Trabajo sobre Operaciones de Mantenimiento de la Paz. Si bien se trata de dos aspectos distintos de los procesos en los Estados que salen de un conflicto, son dos caras de la misma moneda. Chile reitera la necesidad de poner en práctica a nivel institucional las recomendaciones de la revisión del año 2010, que señalan la necesidad de una relación más fluida e informal con el Consejo de Seguridad.

En otro orden de ideas, mi país destaca el trabajo realizado durante el año pasado en las relaciones con las organizaciones internacionales globales, regionales y subregionales, y de manera especial la asociación establecida con el Banco Africano de Desarrollo y el estrechamiento de las relaciones con el Banco Mundial. Esos son pasos que, para mi delegación, revisten especial importancia en la labor de difusión de la Comisión. Por otra parte, queremos resaltar la Reunión de alto nivel sobre la consolidación de la paz después de los conflictos, que tuvo lugar en Rwanda en noviembre pasado. Las experiencias entregadas por los países que salen de un conflicto son insumos esenciales para las labores de la Comisión de Consolidación de la Paz.

Las mujeres y las jóvenes están en el centro de la acción de la Comisión, y así lo ha sido desde su creación. Chile valora el encuentro con la Junta Ejecutiva de ONU-Mujeres y respalda las conclusiones de dicha reunión, especialmente en cuanto a activar el diálogo a nivel de configuraciones concretas con

ONU-Mujeres sobre las prioridades que permitan una mayor participación de las mujeres en los procesos de consolidación de la paz desde sus inicios.

En el informe de la Comisión se señala, con justa preocupación, que la actual situación financiera internacional ya está dejando sentir sus efectos en los flujos de ayuda a los países que figuran en la agenda. Sobre el particular, y como una forma de paliar los efectos de la crisis, Chile estima que se deben estudiar formas de insistir en una relación más profunda con el sector privado y fortalecer iniciativas conjuntas con este.

Finalmente, instamos a la Comisión a seguir trabajando en el desarrollo de una estrategia de comunicación que permita difundir a un mayor número de instituciones y personas el trabajo y los objetivos de la Comisión.

Mi país cree que la Comisión de Consolidación de la Paz es la mejor plataforma asesora intergubernamental para liderar y desarrollar los conocimientos y las prácticas de consolidación de la paz.

La Presidenta: Doy las gracias al Representante Permanente de Chile y le doy la palabra al jefe de la delegación de la Unión Europea.

Sr. Mayr-Harting (Unión Europea) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre de la Unión Europea y de sus Estados miembros.

El país adherente Croacia; los países candidatos: la ex República Yugoslava de Macedonia, Montenegro, Islandia y Serbia; los países del Proceso de Estabilización y Asociación y candidatos potenciales: Albania y Bosnia y Herzegovina; así como Ucrania, la República de Moldova, Armenia y Georgia, hacen suya esta declaración.

Sra. Presidenta: Le doy las gracias por haber organizado este importante debate de hoy acerca del informe de la Comisión de Consolidación de la Paz en su quinto periodo de sesiones (S/2012/70). Agradecemos la declaración del Secretario General, y quisiera en particular agradecer al anterior y al actual Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz, los Embajadores Gasana y Momen, respectivamente, sus declaraciones y todo lo que han hecho y están haciendo en interés de la consolidación de la paz. Asimismo, deseo expresar mi agradecimiento a la Presidencia de Colombia por haber propuesto la nota conceptual para el debate de hoy (S/2012/511, anexo).

Es importante estudiar por lo menos una vez al año la situación de las actividades llevadas a cabo por

la Comisión de Consolidación de la Paz. Se trata de un ejercicio muy saludable para evaluar los logros registrados a lo largo de los últimos meses, aprender de los errores y profundizar en los problemas inmediatos que requieren nuestra atención colectiva.

En lo relativo a los avances, cabe destacar que durante el período que se examina, la Comisión llevó a cabo una serie de actividades de difusión importantes y que la coherencia entre esta y el Fondo de Consolidación de la Paz se ha incrementado en algunos casos. En el informe también se ilustran algunos progresos positivos logrados por la participación continua de las configuraciones encargadas de los países en el apoyo de seis países del programa de la Comisión de Consolidación de la Paz. Las configuraciones, cuya labor es sumamente importante, han procurado proporcionar orientación política con el fin de establecer una coherencia entre los agentes claves que buscan cumplir las prioridades nacionales de consolidación de la paz.

El hecho de que se colocara a Guinea en el programa de la Comisión de Consolidación de la Paz en febrero del año pasado y los progresos observados hasta ahora en dicho país en lo relativo a la reforma del sector de la seguridad, la puesta en marcha de un programa de pensiones para 4.000 soldados con el Fondo de Consolidación de la Paz y el envío de expertos civiles, así como el nombramiento de un asesor para la reforma del sector de la seguridad son también avances positivos.

Aun así, nos quedan por delante muchos problemas. Nuestro decidido empeño en aprovechar al máximo el potencial de la Comisión de Consolidación de la Paz para superar dichos problemas debe continuar. Algunos casos de prueba importantes son las elecciones de noviembre en Sierra Leona y la reconciliación nacional en Liberia. La situación en Guinea-Bissau es también extremadamente precaria, y tenemos que intensificar nuestros esfuerzos para retornar a una normalidad constitucional y aflojar el control militar sobre la población civil mediante una verdadera reforma del sector de la seguridad. Consideramos que la Comisión de Consolidación de la Paz tiene una función fundamental que desempeñar en dichos ámbitos.

Creemos que la Comisión está ahora en una segunda fase crucial de su vida, y que existe la necesidad de revitalizar el compromiso político con dicho órgano. En este sentido, acogemos con gran agrado algunas mejoras alentadoras observadas recientemente. Por ejemplo, la reciente reunión del Grupo de Presidentes de la Comisión de Consolidación de la Paz y

la reunión de los Representantes Ejecutivos o Especiales del Secretario General de los países de los que se encarga la Comisión fue una excelente iniciativa para mantener un debate franco sobre cómo revigorizar las relaciones entre ambos. Esperamos sinceramente que este diálogo prosiga en el futuro.

También agradecemos enormemente al Reino Unido que haya elaborado un texto oficioso destinado a fortalecer el papel de la Comisión y a establecer una relación más interactiva con el Consejo. Cada vez se reconocen más las ventajas de que exista una relación mejor y más orgánica entre el Consejo de Seguridad y la Comisión, y existe la posibilidad de crear una nueva dinámica entre un Consejo de Seguridad más comunicativo y una Comisión de Consolidación de la Paz más productiva. También esperamos que en el debate interactivo entre los presidentes de la Comisión y los miembros del Consejo programado para mañana se puedan hacer avanzar algunas cuestiones.

Del mismo modo, nos complace la dinámica que caracteriza a la configuración encargada de Liberia de la Comisión de Consolidación de la Paz, entre otras cosas por la designación de un nuevo Presidente a tiempo completo y un nuevo Representante Especial del Consejo de Seguridad en Monrovia. Esto debería facilitar la comprensión común de ambos papeles y complementarse bien con la iniciativa del Nuevo Pacto del G7+.

Por último, nos complace comprobar que la consolidación de la paz y la prevención tienen un lugar prominente en el programa de acción establecido por el Secretario General para su segundo mandato. Al respecto, aguardamos con interés el próximo informe del Secretario General sobre la consolidación de la paz después de los conflictos, que se entregará a lo largo de este año.

Una vez dicho esto, no debemos olvidar el aspecto más importante: la participación nacional. La consolidación de la paz solo puede tener éxito si surge del propio país y la dirige el propio país. Nuestro deber como comunidad internacional debe consistir en actuar de acuerdo con las estrategias estipuladas nacionalmente.

Para concluir, la consolidación de la paz es un problema muy complejo y polifacético. Se trata de una labor en curso, y todavía estamos aprendiendo con la práctica. En ese sentido, estamos firmemente convencidos de que la Comisión de Consolidación de la Paz tiene un papel fundamental que desempeñar. Su fortaleza proviene directamente de su naturaleza como único

órgano asesor intergubernamental del Consejo de Seguridad, pero de ahí también emanan sus limitaciones como plataforma ubicada en Nueva York.

La Unión Europea y sus Estados miembros están dispuestos a continuar brindando apoyo a las iniciativas para permitir que las estructuras de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz estén a la altura de las expectativas que acompañaron su creación, y deseo garantizar al Consejo el compromiso de la Unión Europea y sus Estados miembros en la labor continuada de la Comisión de Consolidación de la Paz.

La Presidenta: Le doy las gracias al Excmo. Sr. Mayr-Harting, jefe de la delegación de la Unión Europea y le doy la palabra al representante de Bélgica.

Sr. Grauls (Bélgica) (*habla en francés*): Sra. Presidenta: Quisiera agradecerle la oportunidad de dirigirme al Consejo de Seguridad en ocasión de este importante debate sobre la consolidación de la paz en situaciones posteriores a un conflicto.

Bélgica hace suya la declaración formulada por la Unión Europea.

No ahondaré en el informe anual (S/2012/70) de la Comisión de Consolidación de la Paz, que ofrece una visión objetiva de las actividades de la Comisión y de sus configuraciones, sino que más bien prefiero concentrarme en las relaciones entre el Consejo de Seguridad y la Comisión de Consolidación de la Paz, que nos remite a la tercera cuestión de la nota conceptual. Los elementos de reflexión que deseo compartir hoy con los miembros del Consejo provienen de mi experiencia como ex Presidente de la configuración de la Comisión de Consolidación de la Paz encargada de la República Centroafricana.

Si volvemos la vista a los últimos años, debemos concluir que las relaciones entre Consejo de Seguridad y la Comisión de Consolidación de la Paz pueden sin duda alguna incrementarse de manera significativa. Esta relación no ha alcanzado todavía su pleno potencial y podría intensificarse y enriquecerse con un mayor interés por parte del Consejo de las actividades de la Comisión y sus diferentes configuraciones. Estoy sinceramente convencido de que las actividades de la Comisión de Consolidación de la Paz merecen más atención por parte del Consejo de Seguridad. En ese sentido, Bélgica acoge favorablemente las ideas pertinentes planteadas por el Reino Unido en el texto oficioso que se ha distribuido.

Quisiera destacar tres puntos que me parecen fundamentales para afianzar la relación entre el Consejo de Seguridad y la Comisión. El primero de ellos se refiere a la posible función de la Comisión, y sobre todo de sus configuraciones, en la fase preparatoria de las deliberaciones que este Consejo dedica a los países que figuran en su programa de trabajo. El segundo punto está relacionado con la función que desempeñan la Comisión y sus configuraciones respecto del seguimiento que se da a las deliberaciones del Consejo. El tercer y último punto se refiere a la relación entre la Comisión y los órganos subsidiarios del Consejo, un aspecto que a menudo se pasa por alto.

Estoy convencido de que el Consejo de Seguridad podría conceder una mayor atención a la labor de la Comisión de Consolidación de la Paz en la fase preparatoria de sus propias deliberaciones sobre un país que figure en el programa de ésta. Durante dicha fase, el Consejo podría solicitar concretamente la opinión de los Presidentes de las distintas configuraciones encargadas de los países concretos sobre cuestiones tales como el programa de desarme, desmovilización y reintegración, la reforma del sector de la seguridad, el desarrollo socioeconómico, las lagunas que hay que llenar en el programa de consolidación de la paz o cualquier otra cuestión relativa a la consolidación de la paz. Esa solicitud haría posible que los Presidentes de las configuraciones aportaran entonces contribuciones más pertinentes y ciertamente más concretas, con un mayor valor añadido durante las deliberaciones del Consejo.

Mi experiencia con respecto a la República Centroafricana me ha enseñado que es sumamente útil que una configuración visite el país en cuestión unas pocas semanas antes de las deliberaciones del Consejo. Tales visitas, en el momento adecuado y bien sincronizadas con el programa del Consejo, permitirían a las configuraciones informar al Consejo de la manera más precisa posible sobre las cuestiones que el Consejo les habría pedido que examinaran en detalle. De hecho, me pregunto por qué el Consejo no puede sugerir al Presidente de una configuración que viaje al país en cuestión antes de que se celebre una deliberación del Consejo. El Consejo también podría pedir a los Presidentes de las configuraciones que durante dichas visitas sobre el terreno se centraran en cuestiones concretas relacionadas con la consolidación de la paz. Está claro que el asesoramiento que brindaran las configuraciones podría figurar en las resoluciones o decisiones que el Consejo a menudo aprueba al final de sus deliberaciones. En efecto, cabe concluir que, con demasiada frecuencia, la dimensión

de la consolidación de la paz todavía está ausente en las decisiones del Consejo.

Ello me lleva a mi segundo punto. Mi experiencia como Presidente de la configuración encargada de la República Centroafricana me ha enseñado que las referencias a la consolidación de la paz que se hacen en una decisión del Consejo de Seguridad contribuyen a reforzar la labor de la configuración y las toman muy en serio las autoridades del país en cuestión.

Por lo tanto, aprovecho esta oportunidad para pedir que en las decisiones del Consejo se incluyan más referencias a las cuestiones relacionadas con la consolidación de la paz. Los Presidentes de las distintas configuraciones pueden hacerse eco de las decisiones del Consejo durante sus visitas a los países en cuestión y transmitir sus mensajes políticos cuando mantienen contactos con los responsables políticos de los países en cuestión. Ello también permitiría asegurar una mejor coherencia entre las configuraciones y las misiones de las Naciones Unidas sobre el terreno con el mandato del Consejo. La experiencia nos ha enseñado que, en algunos casos, los altos representantes de las Naciones Unidas sobre el terreno no comparten las mismas opiniones que los miembros de las configuraciones. La orientación coordinada del Consejo permitiría evitar tales situaciones.

Por último, deseo subrayar brevemente que hay margen para mejorar la cooperación entre la Comisión de Consolidación de la Paz y otros órganos subsidiarios del Consejo de Seguridad. Como Presidente de la configuración encargada de la República Centroafricana, en varias ocasiones he hecho exposiciones informativas sobre mis conclusiones tras mis visitas sobre el terreno al Grupo de Trabajo del Consejo de Seguridad sobre los niños y los conflictos armados. Esta relación entre las configuraciones y algunos de los órganos subsidiarios del Consejo todavía se pasa por alto con demasiada frecuencia. Con ese mismo espíritu, he mantenido estrechos contactos con los Representantes Especiales del Secretario General para los niños y los conflictos armados, así como para la violencia sexual en los conflictos. Estoy convencido de que ese tipo de interacción ha sido muy útil e incluso debería intensificarse.

Para concluir, reitero mi convicción de que esta relación tan importante entre el Consejo de Seguridad y la Comisión de Consolidación de la Paz puede fortalecerse notablemente y que las configuraciones agradecerían cualquier iniciativa en ese sentido que tomara el Consejo de Seguridad.

La Presidenta: Tiene ahora la palabra el representante de Croacia.

Sr. Vilović (Croacia) (*habla en inglés*): Mi delegación se suma a la declaración formulada en nombre de la Unión Europea hace unos pocos minutos, pero me gustaría también hacer unas breves observaciones a título nacional.

Ante todo, deseo dar las gracias al Secretario General por sus acertados comentarios sobre esta importante cuestión. También deseo dar las gracias al ex Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz, Embajador Gasana, por su hábil dirección de la Comisión en 2011 y por su presentación del informe de la Comisión sobre su quinto período de sesiones (S/2012/70), así como al actual Presidente, Embajador Momen, por sus observaciones, con las que estamos plenamente de acuerdo. Por último, deseo dar las gracias al representante del Banco Mundial por sus valiosas reflexiones y contribuciones.

El informe de la Comisión de Consolidación de la Paz que estamos examinando, especialmente en lo que respecta a las configuraciones encargadas de países concretos, da fe del esfuerzo que realiza actualmente la Comisión para apoyar a los agentes nacionales a que se sientan dueños del proceso de mantenimiento de la paz en sus propios países y lo dirijan. Tal como quedó reflejado en las conclusiones del primer examen sobre la estructura de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas (S/2010/393, anexo) en 2010, las principales tareas de la Comisión de Consolidación de la Paz se pueden agrupar en tres grandes ámbitos: acompañamiento político, movilización de recursos y coordinación. Por consiguiente, los logros de la Comisión en esos ámbitos deberían servir como base para un minucioso análisis de lo que han conseguido al respecto en el período más reciente bajo examen, así como para evaluar su contribución y valor añadido.

A ese respecto, es esencial empezar con la importante labor de los componentes operativos de la Comisión, a saber, las configuraciones encargadas de países concretos. Sus notables logros en el ámbito del acercamiento político, el proceso electoral, el fortalecimiento de las capacidades y la consolidación de instituciones son innegables, aunque a veces parece que no se divulgan lo suficiente. Además, los notables esfuerzos que hace la Comisión para lograr que las instituciones financieras internacionales participen de manera más sustancial en las actividades de mantenimiento de la paz y para que se incorporen las necesidades y prioridades

en materia de consolidación de la paz en el programa de desarrollo merecen un pleno reconocimiento y un mayor apoyo.

Todos esos logros dan fe de la ambición y la capacidad de la Comisión de servir de plataforma política para el establecimiento de las prioridades nacionales por los propios países, movilizándolo el tan necesario apoyo —llegue de la forma en que llegue— y manteniendo la atención internacional centrada permanentemente en las prioridades y los objetivos nacionales relacionados con el mantenimiento de la paz.

Al mismo tiempo, deseo subrayar la importancia que atribuye Croacia a las alianzas mundiales nuevas, incluyentes y representativas, que reúnan a donantes nuevos y tradicionales, los cuales a menudo comparten experiencias similares a las de las naciones a las que están dispuestos a ayudar. A ese respecto, seguimos muy de cerca las nuevas iniciativas emergentes y los proyectos experimentales conexos destinados a promover aún más la cooperación triangular y Sur-Sur y los esfuerzos destinados a establecer indicadores adecuados para ayudar a medir el progreso en los ámbitos prioritarios, así como promover las cuestiones relacionadas con la rendición de cuentas, la transparencia y un enfoque orientado a los resultados. Esperamos que la influencia mutua y la posible interacción entre tales iniciativas y actividades de la Comisión de Consolidación de la Paz y de sus configuraciones inyecten un nuevo entusiasmo y vitalidad a los esfuerzos actuales y futuros de mantenimiento de la paz.

En ese contexto, y teniendo en cuenta la especial importancia de la creación de capacidades en los países que salen de un conflicto, permítaseme añadir que Croacia atribuye una notable relevancia al seguimiento del reciente examen de la capacidad civil y al establecimiento de CapMatch, una plataforma mundial destinada a crear más mecanismos basados en la demanda y las alianzas, flexibles y eficaces para la transferencia de capacidades y conocimientos civiles a las partes interesadas nacionales. Consideramos que el restablecimiento de esas capacidades y conocimientos a nivel nacional es un componente esencial de todo esfuerzo de consolidación de la paz después de los conflictos, y una de las principales garantías de que las sociedades frágiles no recaigan en el conflicto y la desesperación. Estamos especialmente interesados en que la plataforma funcione eficientemente en todos los países que figuran en el programa de la Comisión de Consolidación de la Paz. Croacia hará la parte que le corresponde en ese sentido.

Respecto al rendimiento de la Comisión en la sede y sus relaciones con actores clave, incluidos los principales órganos de las Naciones Unidas y los órganos operacionales, está claro que ese ámbito, que se ha descuidado un poco, necesita nuevas deliberaciones y se beneficiará, es de esperar, ampliamente. Por ejemplo, es evidente que la Comisión, proporcionando su opinión y asesoramiento sobre los ámbitos prioritarios establecidos en los países que figuran en su programa, podría contribuir considerablemente al análisis, las deliberaciones y las decisiones finales del Consejo, sobre todo durante los preparativos para las visitas del Consejo a los países, así como al establecimiento de los mandatos, su prórroga o modificación, y a otras decisiones relativas a la participación de las Naciones Unidas en esos países. En ese sentido, apoyamos plenamente las solicitudes de seguir fortaleciendo la relación entre el Consejo y la Comisión y su institucionalización adecuada.

Un buen punto de partida, según lo sugerido por el Embajador Momen en su declaración, sería la celebración de reuniones periódicas de intercambio de información entre el Consejo y las configuraciones específicas de cada país, que deberían celebrarse cada tres meses.

Al mismo tiempo, se ha hecho evidente, que, como se señala en la nota conceptual, en este “terreno en el que los actores operacionales de los países en su agenda son numerosos y están fragmentados” (*S/2012/511, anexo, párr. 11*) es necesario que haya una división claramente delimitada de la labor y la cooperación mutua entre los diferentes componentes de la presencia de las Naciones Unidas sobre el terreno. Ese enfoque no solo haría más centrados y eficientes los mensajes y la participación de las Naciones Unidas, sino que muestra liderazgo con el ejemplo en ese componente bastante difícil de la asistencia internacional, y las Naciones Unidas fortalecerían su prestigio y reafirmarían totalmente su liderazgo.

Concluiré citando al Secretario General, quien recientemente afirmó que la consolidación de la paz es una tarea que involucra a muchos actores, y siento la tentación de añadir, “una tarea con muchas caras”. Solo a través de un auténtico compromiso político por parte de los gobiernos —especialmente los que participan en la composición diversa de la Comisión de Consolidación de la Paz—, las organizaciones no gubernamentales, el sector privado y la sociedad local, y teniendo en cuenta que existe una solución fácil para todas las situaciones, podemos abrigar la esperanza de aprovechar el momento adecuado y elegir los instrumentos adecuados con el

fin de ayudar a las sociedades a que dejen sus problemas atrás y encuentren un futuro mejor y más ventajoso.

La Presidenta: Tiene ahora la palabra el representante de Australia.

Sr. Quinlan (Australia) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Quisiera darle las gracias por haber convocado este debate. Acogemos con agrado las declaraciones de los oradores que me han precedido en el uso de la palabra, incluidas las intervenciones de los Embajadores Momen y Gasana. Estamos de acuerdo con la evaluación de que la Comisión de Consolidación de la Paz aún tiene que materializar todo su potencial y que es necesario que lo hagamos mejor. Apoyamos las ideas presentadas sobre la relación entre la Comisión de Consolidación de la Paz y el Consejo de Seguridad y también la interesante reflexión —hecha, creo, por el representante de Alemania— de que el vínculo entre la labor de la Comisión de Consolidación de la Paz y el programa posterior a 2015 del programa de desarrollo debe fortalecerse.

Quisiera centrarme en tres ámbitos que, a nuestro juicio, son fundamentales para la labor de la Comisión en el futuro.

El primero es aumentar los efectos de la Comisión sobre el terreno, que, obviamente, fue uno de los temas generales del examen de 2010, del que, como todos sabemos, es fácil hablar, pero muy difícil de lograr. Evidentemente, el logro de mejores vínculos sobre el terreno —las “numerosas caras”— es una parte importante de la solución. La Comisión de Consolidación de la Paz debe examinar cómo puede apoyar mejor la labor de las misiones y los equipos de las Naciones Unidas en los países: los Representantes Especiales del Secretario General, los representantes ejecutivos del Secretario General y los Coordinadores Residentes. Las relaciones entre las configuraciones encargadas de países y los actores sobre el terreno necesitan clarificarse y fortalecerse mucho más.

Debemos asegurarnos de que los debates políticos aquí en Nueva York lleven a la práctica la coordinación sobre el terreno y reflejen también las realidades sobre el terreno. Como Estados Miembros, es necesario que mantengamos un diálogo con todos los elementos del sistema de las Naciones Unidas para garantizar la coherencia. Debemos analizar cuidadosamente las ventajas comparativas de la Comisión de Consolidación de la Paz. Incluyen su labor de promoción y su naturaleza como organización basada en Estados Miembros con

una composición única. La Comisión de Consolidación de la Paz tiene una capacidad de convocar a diversos actores. Es necesario examinar una participación más activa de los actores multilaterales, bilaterales y regionales, en particular sobre el terreno.

La movilización de recursos también es vital para aumentar los efectos sobre el terreno, pero, desde luego, es muy difícil; es el aspecto más difícil de todos. El nuevo enfoque adoptado por la Comisión de Consolidación de la Paz y la fuerza de consolidación de la paz en Liberia en la elaboración de un plan ampliado de prioridades vinculado a la Declaración de compromisos mutuos parece muy instructivo. Alentamos a las configuraciones encargadas de los países a que planifiquen la ayuda internacional y busquen la forma más eficaz de utilizar el apoyo que reciben de los asociados de financiación.

Mi segunda observación es la importancia de apoyar la titularidad nacional, que debe ser el principio organizativo central. La Comisión de Consolidación de la Paz siempre ha demostrado que funciona mejor cuando trabaja en apoyo de prioridades determinadas a nivel nacional. Apoyamos los esfuerzos desplegados para definir mejor y más concretamente los compromisos entre la Comisión de Consolidación de la Paz y los países que figuran en su programa, para hacerlos más commensurables y poder adaptarlos más estrictamente a las prioridades nacionales. Acogemos con agrado los esfuerzos realizados en Nueva York para que los representantes permanentes de los países que figuran en el programa de la Comisión de Consolidación de la Paz participen más activamente en la política de la Comisión.

Mi tercera observación se refiere a la relación entre el Consejo de Seguridad y la Comisión de Consolidación de la Paz. Siempre hemos exhortado a que esos dos órganos mantengan una relación más estrecha y orgánica. Acogemos con agrado las medidas positivas adoptadas en ese sentido, incluida la participación más activa de las configuraciones encargadas de países de Comisión de Consolidación de la Paz en los debates del Consejo. Quisiéramos promover un diálogo más informal entre el Consejo y la Comisión de Consolidación de la Paz, y acogemos con gran beneplácito el diálogo interactivo que se celebrará mañana como oportunidad para llevar a cabo un examen sincero. El Consejo, como uno de los órganos originarios de la Comisión de Consolidación de la Paz, debe establecer claramente sus expectativas, especialmente en relación con la función de asesoramiento de la Comisión de Consolidación de la Paz.

El Consejo podría hacer un mejor uso de esta función de asesoramiento, incluso cuando se trata de prórrogas de los mandatos y de períodos de transición en la participación de las Naciones Unidas en un país. Asimismo, la Comisión de Consolidación de la Paz tiene que desempeñar un papel en la alerta temprana al Consejo. Como ha señalado el representante de Sudáfrica, el asesoramiento de la Comisión de Consolidación de la Paz debe utilizarse en todo momento cuando sea relevante.

Como el Embajador Momen puso de relieve, es necesario que la Comisión de Consolidación de la Paz sea una empresa colectiva. Mi propio país está tratando de desempeñar el papel que le corresponde. Fuimos, en efecto, el primer donante al Fondo de Consolidación de la Paz, y deseo anunciar una nueva contribución de 12 millones de dólares. Hemos contribuido con otras cantidades en apoyo a las configuraciones específicas encargadas de países, y hemos hecho otras contribuciones. En el texto de la declaración que hemos distribuido figuran más detalles al respecto. Quisiera mencionar tan solo que con el fin de contribuir a garantizar que la Comisión de Consolidación de la Paz sea más capaz de medir los efectos sobre el terreno y compartir las lecciones de consolidación de la paz de nuestra región —Asia y el Pacífico— hemos elaborado un informe sobre las lecciones de mantenimiento de la paz, que se centra en los errores que mi propio país cometió cuando trató de ayudar con la consolidación de la paz en Bougainville, en las Islas Salomón, en Papua Nueva Guinea. Esa publicación se puso en circulación el mes pasado en Nueva York y está disponible fuera del Salón.

Para concluir, permítaseme decir que nos tomamos en serio nuestro papel en la empresa colectiva de consolidar la paz. Quisiera asegurar al Consejo nuestro actual compromiso de garantizar que la Comisión de Consolidación de la Paz siga desarrollándose con el fin de aportar un cambio real en las vidas de las personas que viven en los países que salen de un conflicto.

La Presidenta: Quisiera ahora dar la palabra al representante de Túnez.

Sr. Jerandi (Túnez) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre del Movimiento de los Países No Alineados, en relación con las actividades de la Comisión de Consolidación de la Paz.

Sra. Presidenta: Ante todo, quisiera darle las gracias por haber organizado esta importante sesión. También doy las gracias al Secretario General, al Representante Permanente de Bangladesh y Presidente

de la Comisión de Consolidación de la Paz, Excmo. Sr. Abulkalam Abdul Momen, y al Embajador Eugène-Richard Gusana, Presidente saliente, por sus respectivas declaraciones.

El Movimiento de los Países No Alineados acoge con satisfacción la oportunidad de participar en este debate público para poder reiterar su firme apoyo a la Comisión de Consolidación de la Paz y su compromiso de contribuir activamente al establecimiento de un programa de consolidación de la paz más coherente e integrado.

El Movimiento observa con reconocimiento que en el quinto informe de la Comisión de Consolidación de la Paz (S/2012/70) ha quedado reflejado el progreso que se ha logrado hasta la fecha para llevar adelante las recomendaciones contenidas en el informe (S/2010/393, anexo) de los cofacilitadores sobre el proceso de examen de 2010. El Movimiento también acoge con satisfacción la ambiciosa hoja de ruta de 2012 de las medidas que se están adoptando bajo el liderazgo del Embajador Momen.

No obstante, como se señala en el informe, debemos reconocer que la Comisión de Consolidación de la Paz enfrenta aún algunos desafíos importantes. Cabe mencionar entre ellos la intensificación del nexo entre la consolidación de la paz y el desarrollo, asignando una prioridad aún mayor a la revitalización económica y la dimensión social del desarrollo, afianzando los principios de la titularidad nacional y desarrollando las capacidades nacionales. La Comisión también afronta el desafío de aumentar sus efectos tangibles sobre el terreno, garantizando medidas bien coordinadas y coherentes sobre el terreno y una financiación más rápida y previsible para las actividades de recuperación de mediano plazo a largo plazo.

También estamos convencidos de que aún queda mucho más por hacer para garantizar que la consolidación de la paz sea un término centrado en las Naciones Unidas. En ese sentido, el Movimiento celebra que durante el período del que se informa los Estados Miembros hayan mostrado un mayor interés en la labor de la Comisión.

El Movimiento considera que ese interés creciente debe redundar en una interacción más estrecha, dinámica y sustantiva entre la Comisión y el Consejo de Seguridad, la Asamblea General y el Consejo Económico y Social. Esa estrecha interacción hará que las Naciones Unidas reaccionen y funcionen como un solo órgano a la hora de establecer el programa de consolidación de la paz, sobre la base de un enfoque mejor integrado y

coherente, fortaleciendo la planificación conjunta y proporcionando definiciones claras de las responsabilidades de los agentes, así como detalles exhaustivos sobre sus funciones respectivas a fin de evitar la superposición y la duplicación.

Una mejor coordinación de las estrategias, las medidas y los mensajes de las Naciones Unidas exige, de hecho, potenciar las sinergias entre la Comisión y otros órganos clave de las Naciones Unidas, incluyendo los operativos, aumentando al máximo al mismo tiempo las sinergias con el Fondo para la Consolidación de la Paz, a fin de que la Comisión pueda desempeñar un papel fundamental en el establecimiento de la política general del Fondo para evitar lagunas en la movilización de recursos. Con ese fin, debemos centrar nuestra atención en la función de la Comisión de proporcionar a las Naciones Unidas directrices y estrategias sobre su política relacionada con las actividades de consolidación de la paz que lleva a cabo a fin de seguir fortaleciendo los vínculos entre la seguridad y el desarrollo.

Con su estructura singular, que incluye a Estados Miembros de los principales órganos de las Naciones Unidas, en representación de muchas regiones geográficas del mundo, la Comisión está en condiciones de ser una plataforma de coordinación e intercambio de experiencias y conocimientos, ayudando así a los países a idear y ordenar sus propias prioridades y cumplirlas de la mejor manera posible. A ese respecto, la Comisión debería prestar una atención especial a la necesidad de desarrollar las capacidades nacionales y de seguir fortaleciendo la consolidación de las instituciones a través de los mecanismos y de los recursos financieros y técnicos necesarios para hacerlo.

Reactivar el apoyo y el compromiso políticos de los Estados Miembros es fundamental para realizar el pleno potencial de la Comisión, especialmente ahora que estudia la posibilidad de ampliar su programa. Como se subraya en el informe de los cofacilitadores sobre el examen de 2010, el examen debe ser una llamada de atención para que fortalezcamos la determinación colectiva de abordar la consolidación de la paz de manera más amplia y decidida.

La estructura singular de la Comisión la hace un agente digno de crédito, en el cual puede confiar el Consejo de Seguridad para abordar las cuestiones relativas a los conflictos. El hecho de que 9 de los 15 miembros del Consejo de Seguridad sean en estos momentos miembros del Comité de Organización de la Comisión facilita aún más la existencia de un vínculo dinámico entre

la Comisión y el Consejo. Al respecto, el Movimiento reitera la importancia que concede a los elementos siguientes relacionados con la función consultiva que desempeña la Comisión para el Consejo de Seguridad.

En primer lugar, la Comisión podría desempeñar un papel muy importante para señalar a la atención del Consejo las situaciones que podrían constituir amenazas para la paz y la seguridad, sobre todo con respecto a los países que figuran en su programa. También podría establecer parámetros con relación a la progresión desde la estabilización hasta la paz sostenible en esos países.

En segundo lugar, el Consejo debería garantizar la participación plena de la Comisión en todos los debates sobre temas que caigan dentro del ámbito de competencia de la Comisión. Ello ayudaría al Consejo de Seguridad a desempeñar con eficacia su función fundamental al iniciar procesos de consolidación de la paz en zonas críticas en una etapa más temprana.

En tercer lugar, la función de prevención que lleva a cabo la Comisión debería ser uno de los principales pilares de sus actividades y debería estudiarse más a fondo. Estamos convencidos de que hay margen para que el Consejo aproveche el pleno potencial que ofrece la función preventiva que figura en el mandato actual de la Comisión.

En cuarto lugar, la labor de las configuraciones encargadas de países concretos debe ajustarse plenamente a los objetivos generales de las Naciones Unidas de consolidar una paz sostenible después de los conflictos, entre otras cosas, garantizando una titularidad nacional absoluta respecto de todas las iniciativas de consolidación de la paz. Los presidentes de las configuraciones deberían tener la oportunidad de informar al Consejo de Seguridad y al Comité de Organización de la Comisión a fin de garantizar la participación y la rendición de cuentas.

Por último, permítaseme reiterar que el Movimiento de los Países No Alineados sigue firmemente comprometido a apoyar los esfuerzos de la Comisión de Consolidación de la Paz para promover la paz sostenible.

La Presidenta: Tiene la palabra el representante de la República de Corea.

Sr. Shin Dong Ik (República de Corea) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Para comenzar, deseo expresarle mi sincera gratitud por haber convocado el debate de hoy sobre la consolidación de la paz después de los conflictos. Hago extensivos mi reconocimiento y mi cálida

bienvenida al ex Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz, Embajador Eugène-Richard Gasana, de Rwanda, así como al actual Presidente de la Comisión, Embajador Abulkalam Abdul Momen, de Bangladesh, y al Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon. Agradezco sus declaraciones de hoy. Además, resulta oportuno y productivo que el Vicepresidente del Banco Mundial, Sr. Joachim von Amsberg, participe en el debate de hoy. Creo que este debate contribuirá a aumentar la comprensión sobre la índole y el alcance de la función que desempeña la Comisión de Consolidación de la Paz.

A lo largo de los últimos seis años, la Comisión de Consolidación de la Paz ha venido elaborando constantemente métodos eficaces para ejecutar sus mandatos, impulsando los esfuerzos internacionales para prestar asistencia a los países que han salido de situaciones de conflicto. En el quinto informe anual de la Comisión (S/2012/70), que se preparó tras consultas estrechas entre los Estados Miembros y la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz, se ofrece una sinopsis clara de los logros alcanzados y los retos que enfrenta la Comisión durante su quinto período de sesiones. Constituye un importante paso adelante, como ha quedado reflejado en el informe por primera vez, el progreso alcanzado para lograr la puesta en práctica de las recomendaciones pertinentes contenidas en el informe de los cofacilitadores, titulado “Examen de la arquitectura de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz” (S/2010/393, anexo).

Las operaciones de consolidación de la paz deben ejecutarse de manera que se sigan fortaleciendo y respetando la titularidad nacional y las prioridades de los países beneficiarios. El objetivo último de la consolidación de la paz no es solo estabilizar la situación en la etapa posterior al conflicto sino también establecer las bases del desarrollo sostenible a largo plazo. La Comisión de Consolidación de la Paz ha alcanzado muchos logros en el ámbito del apoyo y la promoción políticos. Por ejemplo, desde 2011 ha logrado apoyar el desarrollo de la capacidad nacional para el cumplimiento de la ley en Liberia. También prestó un apoyo eficaz a la primera vuelta de las elecciones presidenciales en Guinea-Bissau el pasado mes de marzo, a pesar del golpe de Estado que se produjo posteriormente, el cual debe condenarse enérgicamente y neutralizarse, como se expresa en la resolución 2048 (2012) del Consejo de Seguridad. Además, mi delegación quisiera recalcar que el fortalecimiento de la capacidad civil después de los conflictos es también fundamental para lograr y mantener una paz sostenida.

También debería fortalecerse la alianza entre todos los interesados, tanto dentro como fuera del sistema de las Naciones Unidas y, en ese sentido, la Comisión de Consolidación de la Paz debería desempeñar el papel de facilitador. En particular, las alianzas estratégicas entre las Naciones Unidas y las instituciones financieras internacionales y regionales, como el Banco Mundial y el Banco Africano de Desarrollo, son indispensables para obtener recursos financieros y una asignación de recursos eficaz. La reciente conclusión del de las nuevas estrategias para la reducción de la pobreza en Burundi y en la República Centroafricana ofrece una excelente oportunidad para fortalecer la asociación de las Naciones Unidas con el Banco Mundial y el Banco Africano de Desarrollo.

Son necesarios vínculos y cooperación más constantes entre el Consejo de Seguridad y la Comisión de Consolidación de la Paz para ejecutar los mandatos de consolidación de la paz y ayudar a los países a satisfacer las exigencias multifacéticas que surgen en el terreno tras un conflicto. La visita de los miembros del Consejo a Liberia y Sierra Leona, en mayo, debe ser útil para determinar las carencias y dificultades que enfrenta la Comisión de Consolidación de la Paz en el terreno. Esas visitas también refuerzan de manera eficaz, dinámica y sinérgica las relaciones entre el Consejo de Seguridad y la Comisión de Consolidación de la Paz. Cuando la relación entre ambos órganos sea más fuerte estaremos en mejores condiciones para hacer frente a los nuevos desafíos que vayan presentándose en el terreno.

Además, la Comisión de Consolidación de la Paz debe concebir una manera para que el Consejo de Seguridad aproveche sistemáticamente las experiencias y conocimientos adquiridos por la Comisión mediante las actividades que realizan las seis configuraciones encargadas de países concretos. Las lecciones aprendidas y las experiencias acumuladas en cada configuración pueden añadir una perspectiva valiosa a los debates celebrados en el Consejo de Seguridad sobre los países que figuran en el programa de la Comisión. No obstante, deseo subrayar que las configuraciones, que constituyen el principal vehículo para las actividades de la Comisión, generalmente están subutilizadas. Veo esferas en las que se podría generar sinergias si se integraran eficazmente las capacidades de las configuraciones en los debates del Consejo de Seguridad. También considero que es preciso desarrollar más modalidades que permitan ampliar la interacción entre las configuraciones y el Consejo de Seguridad.

La República de Corea ha contribuido a las actividades de consolidación de la paz incluso ocupando la Vicepresidencia de la Comisión en 2009 y como miembro del Comité de Organización, y ha donado 4 millones de dólares al Fondo de su creación, en 2006. Mi delegación está dispuesta a aumentar sus contribuciones a la noble causa de la consolidación de la paz y espera con interés que se le de continuidad al debate en el Consejo de Seguridad y la Asamblea General sobre la manera en que se puede mejorar la función que desempeña la Comisión de Consolidación de la Paz con miras a lograr un mundo más seguro y sostenible.

La Presidenta: Tiene ahora la palabra la representante de México.

Sra. Morgan (México): Mi delegación agradece a la Ministra de Asuntos Exteriores de Colombia, Sra. María Angela Holguín Cuéllar, la convocación a este debate sobre los procesos de consolidación de la paz en las situaciones posteriores a un conflicto. Este debate contribuye a fortalecer el trabajo de la Comisión de Consolidación de la Paz y a hacer que los procesos que dirige sean más efectivos, aprovechen las lecciones aprendidas en sus siete años de existencia y mejoren la coherencia y coordinación con otros órganos de las Naciones Unidas.

La experiencia de los últimos años indica que una parte esencial de los procesos de consolidación de la paz es la promoción de la estabilidad social. Con base en las prioridades que establece el propio país, las estrategias para las situaciones posteriores a los conflictos deben incluir acciones para hacer frente a la pobreza, al desempleo y a la desigualdad social y económica y para garantizar un adecuado equilibrio entre las demandas de reforma en el sector de la seguridad, el fortalecimiento del estado de derecho y la atención a las necesidades básicas de la población.

En ese sentido, México reafirma la necesidad de privilegiar la titularidad nacional en todo proceso de consolidación de la paz y respalda el plan de trabajo de la Comisión, enfocado a promover el desarrollo de la capacidad nacional, la movilización de recursos, la agrupación de agentes clave en torno a objetivos comunes de consolidación de la paz y la adopción de instrumentos de colaboración flexibles y adaptables a la realidad de cada país.

Como cofacilitador del proceso de revisión de la Comisión de Consolidación de la Paz de 2010, México acoge con satisfacción los progresos registrados en

el cumplimiento de las recomendaciones contenidas en el informe del Secretario General (S/2011/527), en particular, la puesta en marcha del plan de acción para fortalecer las capacidades y los mecanismos de la Organización para lograr un mayor impacto en el terreno, el fortalecimiento de las relaciones de la Comisión con las entidades operativas clave de las Naciones Unidas, tanto en la Sede como en el terreno, y la aprobación de la resolución 66/255 de la Asamblea General, cuyo objetivo es dar continuidad a la iniciativa de las Capacidades Civiles, la cual promueve el desarrollo de sus capacidades nacionales y fomenta tanto la cooperación regional y la cooperación Sur-Sur como la participación de las mujeres para este efecto.

A dichos avances deben sumarse acciones para atender retos aún pendientes, como el fortalecimiento de asociaciones y sinergias con otros actores relevantes en la Sede, así como con los bancos regionales para el desarrollo, las organizaciones de la sociedad civil y las autoridades nacionales. Asimismo, se deben ampliar las estrategias de consolidación de la paz, incluso más allá de los países que se encuentran incluidos en su agenda.

En esa labor debe aprovecharse la asesoría y el valor agregado de la Comisión en las discusiones del Consejo de Seguridad, así como continuar fomentando la participación de los presidentes de las configuraciones en sus deliberaciones. Sus aportaciones deben ofrecer un análisis de alta calidad que contribuya a mejorar los mandatos de las misiones de paz, particularmente en los procesos de transición.

Para que la Comisión pueda cumplir a cabalidad su mandato es necesario que reciba de manera predecible recursos financieros a través del Fondo de Consolidación de la Paz. México ha contribuido financieramente y de manera voluntaria a dicho Fondo y ha propuesto programas en materia de capacitación electoral en algunos países en situación posterior a un conflicto.

En 2010, al hacer la revisión del trabajo de la Comisión de Consolidación de la Paz, la cuestión central era la identificación del valor agregado que debía aportar la Comisión dentro de la arquitectura de consolidación de la paz, tanto dentro como fuera de las Naciones Unidas. A dos años de esta evaluación, México reconoce que la Comisión ha aumentado su peso político y su poder de convocatoria al agrupar a agentes clave. Los positivos resultados del trabajo de algunas configuraciones son muestra de ello. México continuará apoyando a la Comisión a fin de que siga fortaleciéndose como una herramienta clave para movilizar esfuerzos para la

consolidación de la paz y la reconstrucción de los países en situaciones post conflicto.

La Presidenta: Tiene ahora la palabra la representante de Irlanda.

Sra. Anderson (Irlanda) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Le doy las gracias por organizar el debate de hoy. Se distribuirá una versión más completa de mi declaración.

Han transcurrido casi dos años desde el día en que los cofacilitadores —entre los que tuve el privilegio de incluirme— dimos a conocer el resultado de nuestro examen de la estructura de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz (S/2010/393, anexo). En el informe de la Comisión de Consolidación de la Paz (S/2012/70) se reúne mucha información útil sobre las medidas que se adoptaron a lo largo de 2011. También hay cierta cantidad de análisis y valoraciones sinceras.

Como siempre, se destacó el compromiso de los presidentes y la dedicación del personal de la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz. El progreso registrado el año pasado no debe subestimarse en modo alguno, y en la declaración de la Unión Europea, a la cual nos asociamos, se reconocen varios de los avances que se han registrado. No obstante, si hoy demuestro cierta impaciencia en mi intervención no es solo como cofacilitador del examen de 2010, sino como representante de un país que está comprometido y que desde hace mucho tiempo apoya las actividades de las Naciones Unidas en materia de consolidación de la paz.

El examen de 2010 fue un llamado a la conciencia. Los cofacilitadores dijeron que:

“o bien se vuelve a asumir decididamente el compromiso de situar la consolidación de la paz en el centro mismo de la labor de las Naciones Unidas, o bien el papel de la Comisión de Consolidación de la Paz quedará circunscrito al limitado papel que ha desempeñado hasta la fecha.” (S/2010/393, anexo, resumen)

A pesar de los avances de los que se da fe en el informe de 2011, es difícil sentir que el cambio cualitativo que se pide en el examen haya tenido lugar o que esté en vías de producirse. Hay que poner las cosas en contexto: no hay lugar para las autocomplacencia en lo que atañe a ningún aspecto de la labor de las Naciones Unidas en los ámbitos de la paz y la seguridad. La Comisión de Consolidación de la Paz no es sencillamente una pieza defectuosa en una maquinaria que en otros sentidos

funciona de manera satisfactoria y sin problemas. Considero que todos conocemos los problemas que se han ido acumulando en algunos aspectos de las actividades de las Naciones Unidas en materia de consolidación de la paz. También somos conscientes de que la labor de consolidación de la paz es de por sí compleja y multifacética. No obstante, sería mejor señalar directamente algunos aspectos en esta etapa.

Primero, al observar la esfera a menudo sobrecargada de la consolidación de la paz, reiteramos constantemente que lo que caracteriza a la Comisión es su carácter intergubernamental y representativo. Ese carácter intergubernamental le confiere peso político y le permite aprovechar sus aspectos positivos concretos.

Por lo tanto, ¿qué es lo que no funciona aquí? El hecho es que nosotros, como Estados Miembros, con frecuencia no hacemos lo que nos corresponde para otorgar un verdadero valor al carácter intergubernamental de la Comisión. Los Presidentes de las configuraciones a menudo se sienten demasiado aislados al asumir las responsabilidades. El concepto es que, en sus reuniones y en su labor en general, los Presidentes serán respaldados por representantes de rango adecuado de los distintos miembros de la configuración, quienes aportarán su autoridad y sus conocimientos especializados. Si somos sinceros, reconoceremos la brecha que existe entre el concepto y la realidad actual, y el Presidente de la Comisión lo dijo en las observaciones que formuló aquí esta mañana. Necesitamos Presidentes activistas y miembros activistas. Todos nosotros, incluidos quienes ocupan puestos permanentes en la Comisión, debemos reflexionar sobre la forma en que podríamos desempeñar mejor nuestro papel.

Segundo, se plantea la cuestión del peso otorgado a la consolidación de la paz y, por extensión, a la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz dentro de la Secretaría. Como sucede generalmente en las burocracias, hay que ganarse el puesto en torno a la mesa de la Comisión, pero, a su vez, los demás tienen que estar dispuestos a otorgar espacio. A pesar de las mejoras, es necesario seguir adoptando nuevas medidas para lograr que se preste una atención mayor y más coherente a la consolidación de la paz en el seno de la Secretaría.

Cabe señalar que en el concepto original del Grupo de alto nivel sobre las amenazas, los desafíos y el cambio, de 2004, la Oficina de Apoyo se contemplaba como un ente que funcionaría en asociación con un nuevo y poderoso cargo de Vicesecretario General. Los cofacilitadores del examen recordaron esa propuesta,

pero no trataron de revitalizarla. Sin embargo, como sucede ahora, nuestro nuevo Vicesecretario General es una persona que estaba allí desde el principio. Como Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo período de sesiones, celebrado en 2005, el Sr. Jan Eliasson desempeñó un papel decisivo al forjar un acuerdo sobre la Comisión, y sus discursos fueron testimonio elocuente de las esperanzas en la creación del nuevo órgano. Cabe esperar que su actual participación en el seno de la Secretaría imprima impulso para que se reflexione con seriedad sobre la forma de concretar mejor esas esperanzas de 2005.

Tercero, se plantea la cuestión de la interacción con el Consejo de Seguridad. En el informe de 2011 de la Comisión se señala que la relación siguió evolucionando durante el período sobre el que se informa, pero “todos están de acuerdo en que ambas partes deben esforzarse aún más para estrechar su relación” (S/2012/70, párr. 24). A pesar de los avances que se reconocen en el informe, es evidente que una frustración mutua y persistente sigue caracterizando la relación entre ambos órganos, lo cual hace menos fructíferas las deliberaciones respectivas. Hay que tener en cuenta el reconocimiento creciente al que se hace referencia en el informe de la Comisión, y las ideas que se presentan en el informe, junto con el documento del Reino Unido y otros aportes —incluidas las propuestas formuladas hoy aquí en varias intervenciones— deberían constituir la base para un debate concreto.

Cabe esperar que este debate sea el inicio de un nuevo nivel de compromiso del Consejo de Seguridad. Se debe avanzar de modo tal que se brinde apoyo con objetivos claros, reconociendo los avances logrados pero siendo sinceros en lo que respecta a la distancia que queda por recorrer.

La Presidenta: Tiene la palabra la representante de Nueva Zelandia.

Sra. Hay (Nueva Zelandia) (*habla en inglés*): Como participante activa en los esfuerzos de consolidación de la paz en nuestra propia región de Asia y el Pacífico, Nueva Zelandia sigue con sumo interés las deliberaciones internacionales sobre la consolidación de la paz. La creación de la Comisión de Consolidación de la Paz ha proporcionado un instrumento valioso para fortalecer la política y la práctica en materia de consolidación de la paz en todo el sistema de las Naciones Unidas. Inevitablemente, se han presentado problemas iniciales, pero la Comisión pudo conseguir logros importantes

durante sus primeros años. Hoy debemos centrarnos en las posibilidades positivas de la Comisión.

Con demasiada frecuencia, el apoyo internacional destinado a los Estados que salen de un conflicto ha sido dispar y disfuncional. La Comisión ha demostrado un nuevo modelo para la colaboración con esos Estados, modelo en el que se integra mejor el apoyo internacional para encarar sus retos en materia de desarrollo y seguridad. La Comisión también ha sido un pilar de apoyo para los Estados pequeños y vulnerables. Los Estados pequeños están excesivamente representados entre los países que se esfuerzan por lograr objetivos de desarrollo y los que se ven afectados por la fragilidad y la inestabilidad. Por consiguiente, no resulta sorprendente que cinco de los seis países que han solicitado la asistencia de la Comisión hayan sido Estados pequeños. La Comisión ha contribuido a que se les prestara un apoyo más integrado y sistemático.

Los métodos de trabajo flexibles e innovadores de la Comisión y su enfoque inclusivo son dignos de reconocimiento. A través de estos métodos la Comisión ha logrado que participaran todas las partes que debían sentarse a la mesa y ha hecho participar a los Estados interesados y a las organizaciones internacionales pertinentes en su labor de manera práctica. Tampoco se ha atendido rigurosamente a la uniformidad. Sus configuraciones se adaptan a las necesidades prioritarias de los países que figuran en su programa; su labor sobre el terreno ha sido detallada y práctica, y los Presidentes de las configuraciones realizan muchas visitas a los países. Al centrarse en la titularidad nacional y el fomento de la capacidad nacional utilizando medios que el Consejo de Seguridad a menudo no aplica, la Comisión ha logrado trabajar con los países receptores sobre la base de las realidades locales, a diferencia de las perspectivas políticas remotas que se obtienen aquí en Nueva York. En consecuencia, la Comisión generalmente evita la politización.

En resumen, los métodos de trabajo de la Comisión están bien adaptados a las necesidades prácticas que se presentan en las situaciones complejas que aborda, situaciones que jamás se previeron en la Carta. A medida que el Consejo de Seguridad reflexiona sobre sus propios métodos de trabajo, podría aprovechar las lecciones extraídas de la Comisión en lo que respecta a los beneficios prácticos de unos métodos de trabajo más flexibles e inclusivos. Un diálogo más amplio entre los miembros del Consejo y los Presidentes de las configuraciones ha sido una primera medida útil, pero se puede hacer mucho más en ese sentido.

Sin embargo, Nueva Zelandia está preocupada por la peligrosa carencia que ahora se hace evidente en la estructura de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz. Aunque la Comisión trabaja muy bien respecto de su programa, existen necesidades de consolidación de la paz que se beneficiarían de su atención, pero donde no es posible contar con una configuración de la Comisión. Una manera de encarar este problema sería estudiar formas variadas y distintas de participación de la Comisión, como se recomendó en el examen realizado en 2010 de la estructura de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz. Nueva Zelandia apoyaría la consideración de opciones ligeras que podrían ampliar la utilidad y el atractivo de la Comisión de Consolidación de la Paz para Estados que salen de conflictos.

El Consejo también tiene un importante papel que desempeñar. En la práctica actual del Consejo no se logran incluir adecuadamente los enfoques inclusivos, prácticos y sostenidos requeridos para abordar con eficacia los retos en materia de consolidación de la paz. Durante más de un decenio, el Consejo ha reconocido, en numerosos debates y declaraciones, la necesidad de una mejor integración de los esfuerzos de mantenimiento y consolidación de la paz en su labor. Reconocemos el liderazgo de los miembros anteriores y actuales del Consejo, como Sudáfrica y el Brasil, al destacar tanto la necesidad de una mejor integración de los esfuerzos de las Naciones Unidas como los peligros y el costo de centrarse exclusivamente o principalmente en los instrumentos para el mantenimiento de la paz.

Sin embargo, no es suficiente que el Consejo siga redescubriendo esta cuestión en abstracto tras el transcurso de algunos años. Debemos avanzar en el examen de respuestas innovadoras y prácticas adaptadas a casos concretos. Para eso se pueden requerir nuevos métodos de trabajo que permitan a los miembros del Consejo interactuar con otros órganos de las Naciones Unidas a fin de gestionar mejor los casos en que tanto el mantenimiento como la consolidación de la paz son esenciales, pero en los que la Comisión no puede asumir la responsabilidad primordial.

Garantizar la titularidad nacional y fomentar la capacidad nacional sostenible son objetivos esenciales en la consolidación de la paz después de los conflictos, y la identificación oportuna y el despliegue adecuado de expertos civiles son vitales. Sin embargo, la variedad de los conocimientos requeridos y las carencias existentes en la capacidad de las Naciones Unidas para identificar,

desplegar y utilizar de manera satisfactoria esos conocimientos han limitado gravemente su eficacia.

Nueva Zelandia acogió con beneplácito el informe de 2011 del Secretario General sobre la capacidad civil después de los conflictos (S/2011/527). Alentamos su aplicación por los órganos pertinentes de las Naciones Unidas, incluidos la Comisión de Consolidación de la Paz y el Consejo de Seguridad. Nuestro éxito en esas labores tendrá una repercusión concreta en la capacidad de las Naciones Unidas para alcanzar los nobles objetivos que se han fijado en apoyo al desarrollo de instituciones nacionales eficaces.

La Comisión de Consolidación de la Paz puede sentirse orgullosa de sus logros de los últimos seis años. Otros órganos de las Naciones Unidas, como el Consejo, podrían aprender de su enfoque flexible y pragmático; no obstante, también es evidente que la Comisión puede hacer mucho más para desarrollar su considerable potencial. Nueva Zelandia seguirá participando en los esfuerzos colectivos encaminados a ese objetivo.

La Presidenta: Tiene ahora la palabra el representante de Malasia.

Sr. Abdullah (Malasia) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Para comenzar, permítame felicitarla por la asunción de Colombia a la Presidencia del Consejo durante el mes de julio.

Deseo también asociar mi declaración a la que formuló el representante de Túnez en nombre del Movimiento de los Países No Alineados.

El mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz son dos caras de la misma moneda. Los esfuerzos de los Estados Miembros de las Naciones Unidas para impedir la violencia y garantizar la estabilidad y la seguridad para los civiles han sido bien documentados a lo largo de la historia de la Organización. Es evidente que con más de 100.000 soldados y civiles desplegados en una amplia gama de misiones de mantenimiento de la paz, la labor de mantenimiento y consolidación de la paz seguirá siendo fundamental en los esfuerzos de las Naciones Unidas por garantizar la paz y la seguridad internacionales.

La creación de la Comisión de Consolidación de la Paz ha sido digna de elogio. Si bien Malasia valora el papel y las funciones que cumple la Comisión, también debemos comprender la necesidad de ser pragmáticos en nuestro enfoque de la consolidación de la paz. El informe de la Comisión sobre su quinto período de sesiones (S/2012/70) refleja con claridad las actividades

e iniciativas de la Comisión durante 2011. Al respecto, tomamos nota de que en el informe se señala que es crucial una mayor interacción entre la Comisión y el Consejo de Seguridad y que los esfuerzos dirigidos a ese fin deberían intensificarse. Una interacción más significativa, una sinergia de esfuerzos y una coordinación entre ambos órganos de las Naciones Unidas beneficiarían a los interesados en la promoción de la estabilidad y la paz.

A un nivel más elevado, las relaciones de la Comisión con otras entidades de las Naciones Unidas y con organizaciones regionales podrían también mejorarse con miras a alentar el intercambio de experiencias y capacidades conexas en los esfuerzos posteriores a los conflictos. Adicionalmente, las relaciones dentro del sistema deberían alentarse a fin de mejorar la coordinación y la interconexión entre la Comisión de Consolidación de la Paz, la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz, el Fondo para la Consolidación de la Paz y otros asociados.

Malasia es consciente de que la consolidación de la paz requiere apoyo financiero para el desarrollo de instituciones nacionales y el fortalecimiento de la gobernanza en el desarrollo del Estado. En apoyo a los esfuerzos dirigidos a la movilización de recursos, sería de gran ayuda que la Comisión realizara mayores esfuerzos para interactuar con otros posibles asociados. Esas interacciones alentarían la exploración de posibilidades y oportunidades mutuamente beneficiosas.

Las actuales esferas de actividad de la Comisión deberían tener la capacidad de incluir otros ámbitos conforme desarrolla modelos eficaces con el fin de elaborar programas claros y creíbles, que incluyen la coordinación en materia de asistencia humanitaria, reconstrucción, gobernanza y reconstrucción de las instituciones públicas. En ese contexto, la Comisión ha dado un buen paso con su plan de medidas para el año 2012. Sin embargo, es imprescindible que ese plan se actualice constantemente.

Como dije antes, Malasia considera que las funciones que desempeñan las Naciones Unidas en materia de mantenimiento y consolidación de la paz están estrechamente vinculadas entre sí. De hecho, considerando las dimensiones complejas de muchos de los conflictos de hoy en día, pensamos que la consolidación de la paz constituye un sistema completo de solución de conflictos. Mientras que el mantenimiento de la paz tiene como objetivo restablecer la seguridad y la estabilidad, la consolidación de la paz abarca una participación más amplia en una amplia gama de cuestiones igualmente

importantes, como, por ejemplo, el socorro humanitario y la reconstrucción después de los conflictos.

En las iniciativas posteriores a los conflictos, la función que desempeña la comunidad internacional en el desarrollo de las economías de las zonas afectadas por los conflictos es decisiva para reducir la posibilidad de que vuelvan a estallar los enfrentamientos bélicos, especialmente teniendo en cuenta que muchas de las zonas más afectadas por los conflictos están ubicadas en algunas de las regiones más pobres del mundo. Por lo tanto, es perfectamente lógico considerar el bienestar socioeconómico de la población de las zonas afectadas.

La fórmula que ha aplicado Malasia de manera constante en las iniciativas posteriores a los conflictos se ha centrado siempre en el desarrollo socioeconómico y el fomento de la capacidad de los interesados locales. Por medio del Programa de cooperación técnica de Malasia, nuestro país ha contribuido al desarrollo de la capacidad de los Estados Miembros que lo necesitaban. Pensamos que esos programas de fomento de la capacidad pueden contribuir a la solución de los conflictos.

La contribución de Malasia a la labor de consolidación de la paz no termina ahí. En apoyo a los esfuerzos de consolidación de la paz y humanitarios, en Malasia se encuentra el quinto Depósito de Suministros Humanitarios de las Naciones Unidas, que es el más grande. El Depósito que se encuentra en Malasia acoge actualmente a 40 organizaciones internacionales distintas que operan en toda la región. Malasia alienta enfáticamente a los Estados Miembros de las Naciones Unidas y a otros interesados a utilizar plenamente el Depósito ubicado en Malasia como centro de coordinación regional para la provisión de almacenamiento, apoyo logístico y servicios a los organismos humanitarios de las Naciones Unidas, las organizaciones humanitarias internacionales y las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, ayudando así a fortalecer sus capacidades para realizar sus labores humanitarias, de emergencia y de consolidación de la paz.

Malasia ha participado activamente en las iniciativas internacionales relativas a la seguridad y la consolidación de la paz. En ese sentido, Malasia abraza la esperanza de establecer una mayor interacción con la Comisión, los miembros de las distintas configuraciones y sus presidentes y otros asociados interesados a fin de generar sinergias en materia de capacidad. Queremos reafirmar ante los Estados Miembros que Malasia seguirá siendo un actor activo y un asociado confiable en los esfuerzos internacionales en apoyo a las iniciativas de

paz y reconstrucción nacional en las situaciones posteriores a los conflictos.

La Presidenta: Tiene ahora la palabra el representante de Armenia.

Sr. Nazarian (Armenia) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Quisiera darle las gracias por la oportunidad que nos brinda de exponer nuestras opiniones sobre la cuestión de la consolidación de la paz después de los conflictos. Además, quisiéramos reconocer la presencia y las declaraciones de Su Excelencia la Ministra de Relaciones Exteriores Holguín Cuéllar y del Secretario General Ban Ki-moon, y expresar nuestro agradecimiento al Presidente saliente de la Comisión de Consolidación de la Paz, Embajador Gasana, y al Presidente actual, Embajador Momen, por su compromiso activo con esta importante materia.

Compartimos las opiniones expresadas por oradores anteriores con respecto a la necesidad de coherencia en las tareas de consolidación de la paz después de los conflictos y del reconocimiento de nuestra responsabilidad común de cumplir con los compromisos contraídos en apoyo de los países que han salido de un conflicto. Armenia está comprometida a respaldar las iniciativas de paz relacionadas con las situaciones posteriores a los conflictos y está firmemente convencida de que el Consejo de Seguridad debe fortalecer el estado de derecho y, paralelamente, hacer avanzar las iniciativas de desarrollo.

Ello puede lograrse apoyando los mecanismos de consolidación de la paz, como la Comisión de Consolidación de la Paz, que ayuda a los países que salen de un conflicto en sus esfuerzos de recuperación y reconstrucción encaminados a sentar las bases de una paz duradera y un desarrollo sostenible. Cabe destacar que la Comisión ha realizado una labor importante en cuanto a la definición de estrategias para el mantenimiento de la paz después de los conflictos. Consideramos alentador que en el informe del Secretario General (S/2012/70) se señalen algunos resultados prometedores en algunos países.

Con respecto a la relación entre la Comisión de Consolidación de la Paz y el Consejo de Seguridad, pensamos que ambos órganos deben trabajar en estrecha colaboración, aprovechando la experiencia y el conocimiento del otro sobre las características particularidades de cada situación sobre el terreno a fin de identificar claramente las prioridades de modo que se pueda usar de la manera más eficaz posible de los limitados recursos

asignados a los esfuerzos de consolidación de la paz. Para que esta relación funcione, ambos órganos deben tratar de ser lo más flexibles posible, abordando las consecuencias de cualquier conflicto de manera oportuna y eficiente, ya que cada conflicto plantea problemas singulares y requiere soluciones también singulares.

Aunque se han extraído muchas lecciones y se han perfeccionado varios enfoques a medida que la comunidad internacional ha ido aplicando diferentes enfoques a la solución de controversias, se mantiene la tendencia a adoptar enfoques de arriba hacia abajo, sin tener en cuenta a veces el contexto específico, las raíces y las causas de un conflicto determinado.

Al mismo tiempo, somos de la opinión de que todavía no hemos empleado un recurso esencial que podría acercarnos al desarrollo económico sostenible mediante la creación de oportunidades para el comercio, la inversión y el empleo, que daría lugar a compromisos y soluciones en el ámbito político. Se podría cuestionar el valor de emprender las tareas de consolidación de la paz en una situación posterior a un conflicto mientras las negociaciones entre las partes están en curso. Sin embargo, la experiencia internacional demuestra que la cooperación económica y la interacción pueden ser valiosas medidas de fomento de la confianza, que a menudo conducen a la estabilidad política.

Con el fin de lograr una mayor coherencia en la región y ampliar la zona geográfica de cooperación, el Cáucaso meridional espera que se adopte un enfoque de apoyo y que se realice una aplicación coordinada de las diversas iniciativas regionales y programas patrocinados por los países y las organizaciones donantes. Además, las instituciones financieras internacionales, así como las contribuciones del sector privado, deben desempeñar un papel decisivo para avanzar hacia ese fin.

Debemos volver a ese enfoque y seguir participando activamente también en el plano nacional mediante la promoción de procesos políticos incluyentes y responsables. El período posterior al conflicto ofrece una oportunidad para proporcionar seguridad básica, conseguir los beneficios de la paz, fomentar la confianza en el proceso político y fortalecer la implicación nacional de base para encabezar las iniciativas de consolidación de la paz. Armenia, por lo tanto, acoge con agrado la iniciativa colombiana de celebrar este debate público, que representa una oportunidad para reflexionar sobre nuestras experiencias pasadas y poner de relieve los aspectos prioritarios en el apoyo a las medidas prácticas

de los países para sentar las bases de una paz y un desarrollo sostenibles.

La Presidenta: Tiene ahora la palabra al representante de Indonesia.

Sr. Khan (Indonesia) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: La felicito por haber convocado este importante debate público sobre el informe de la Comisión de Consolidación de la Paz (S/2012/70). También deseo dar las gracias al Secretario General por sus observaciones. Mi delegación también agradece al Embajador Richard Gasana y al Embajador Momen, ex Presidente y actual Presidente, respectivamente, de la Comisión de Consolidación de la Paz, sus útiles declaraciones. Damos las gracias también a los demás oradores que han presentado información por sus exposiciones.

Indonesia se adhiere a la declaración formulada por el representante de Túnez en nombre del grupo del Movimiento de los Países No Alineados de la Comisión de Consolidación de la Paz.

Los países que salen de conflictos se enfrentan a múltiples problemas mientras recorren un camino crucial que puede llevarlos a restablecer con éxito la paz o a volver a caer en la inestabilidad y la violencia. El camino que tomen depende principalmente de la calidad de las actividades de consolidación de la paz definidas, aceptadas e impulsadas nacionalmente. Sin embargo, dicha calidad depende también en gran medida del apoyo de una estructura mundial sólida de consolidación de la paz.

Por lo tanto, complace a Indonesia que, en un lapso relativamente corto, la Comisión de Consolidación de la Paz, sus configuraciones encargadas de países determinados y el Fondo para la Consolidación de la Paz hayan progresado bien y hayan demostrado su carácter internacional.

Como se refleja en el informe sobre su quinto período de sesiones, la mayor atención que presta la Comisión a la labor sobre el terreno en los seis países incluidos en su programa, su enfoque integral y su mayor difusión y apoyo a todas las partes interesadas han incrementado su repercusión a escala nacional. Así pues, el papel del Consejo de Seguridad, en tanto que uno de los órganos rectores de la Comisión de Consolidación de la Paz, resulta crucial. El apoyo del Consejo a la y su uso de la función consultiva de la Comisión son muy beneficiosos. Nos complace que el Consejo esté incluyendo cada vez más a los Presidentes de las configuraciones de la Comisión cuando examina las

situaciones particulares de cada país. También sería útil que el Consejo mostrara un mayor compromiso con los países incluidos en el programa de la Comisión, así como con los otros países que han sufrido un conflicto y que son objeto de su examen.

También es muy importante el intercambio de ideas periódico y significativo sobre el fomento de la paz mundial sostenible y el bienestar entre la Comisión de Consolidación de la Paz, el Consejo de Seguridad, la Asamblea General y el Consejo Económico y Social, cada uno dentro de sus respectivos mandatos. Indonesia está totalmente a favor de ello. Deseo hacer algunas observaciones más.

En primer lugar, la implicación nacional es crucial. Para fomentarla, es vital que los marcos de participación y el apoyo de la Comisión y el Fondo de Consolidación de la Paz, así como las instituciones financieras internacionales, estén en consonancia con las necesidades y las prioridades definidas a nivel nacional de los países que salen de un conflicto.

En segundo lugar, la experiencia de la Comisión de Consolidación de la Paz la ha dotado de unos conocimientos y unas ideas de gran valor que pueden aprovechar, además del Consejo de Seguridad, la estructura de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz, especialmente en relación con las tareas de consolidación de la paz tempranas llevadas a cabo por los efectivos de mantenimiento de la paz. No debemos dudar a la hora de aprovechar las respectivas ventajas comparativas, y también debería haber una mayor interacción entre la Comisión de Consolidación de la Paz, las instituciones financieras internacionales y otros agentes pertinentes que no pertenecen a las Naciones Unidas.

En tercer lugar, en el actual examen de las capacidades civiles mundiales para los países que salen de conflictos y los que están en transición, es muy importante el papel de asesor de la Comisión de Consolidación de la Paz, con sus aportaciones prácticas sobre la manera de mejorar el sistema de las Naciones Unidas para aprovechar y apoyar las capacidades civiles. Esperamos que la Comisión participe activamente en dicho ejercicio.

En cuarto lugar, Indonesia apoya firmemente que se centre la atención en la movilización de recursos y las alianzas, como figura en la hoja de ruta de las actividades de la Comisión de Consolidación de la Paz para 2012. En ese contexto, las conclusiones del Grupo de Trabajo sobre el papel del sector privado en la

construcción de la paz en las situaciones posteriores a conflictos, que Indonesia tuvo el privilegio de facilitar en 2008, proporcionaron algunas recomendaciones muy útiles. Hemos pedido reiteradamente a la Comisión de Consolidación de la Paz que aplique las diferentes recomendaciones importantes que aparecen en él. Nos complace que la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz haya elaborado un documento que se basa en una serie de recomendaciones del Equipo de Trabajo. Esperamos que esas recomendaciones sean actualizadas.

En quinto lugar, con el fin de aumentar la atención internacional y el apoyo político, difundir las buenas prácticas y crear vínculos más estrechos entre los agentes en Nueva York y los que están en el plano nacional, hemos propuesto que la Comisión de Consolidación de la Paz celebre un período de sesiones anual dedicado a este asunto. En el período de sesiones deben participar los principales participantes gubernamentales y no gubernamentales pertinentes de todos los miembros del Comité de Organización de la Comisión de Consolidación de la Paz y de los países incluidos en su programa, así como del sistema de las Naciones Unidas, como la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, el Departamento de Apoyo a las Actividades sobre el Terreno y el Departamento de Asuntos Políticos.

Como somos la tercera democracia más grande del mundo y hemos pasado por nuestra propia transición a un Estado democrático que funciona bien, Indonesia es testigo de los diferentes problemas y oportunidades para la consolidación de la paz. Como hemos visto directamente el fruto del desarrollo de las capacidades nacionales, creemos firmemente en ellas. Indonesia ha logrado reformas importantes en muchos ámbitos, incluido el estado de derecho, los procesos políticos inclusivos, las elecciones, el desarrollo de los medios de comunicación, la participación de la sociedad civil, la buena gobernanza y los derechos humanos.

Estamos dispuestos a transmitir, y hemos transmitido, nuestra experiencia y nuestros conocimientos con otras personas en el Sur global y a aprender de las experiencias de otros. Por ello, mejorar la cooperación regional, Sur-Sur y triangular es una parte fundamental de los esfuerzos de Indonesia para apoyar el desarrollo de la capacidad de los países afectados por conflictos y los países en transición.

Para concluir, Indonesia expresa su firme determinación de continuar ofreciendo su pleno apoyo a la

Comisión de Consolidación de la Paz y desempeñar su papel a la hora de proporcionar respuestas más contundentes y sólidas de la Comisión de Consolidación de la Paz.

La Presidenta: Tiene ahora la palabra al representante de Noruega.

Sr. Wetland (Noruega) (*habla en inglés*): La Comisión de Consolidación de la Paz se creó con la intención de desempeñar un papel crucial como órgano intergubernamental que puede hacer participar a la comunidad mundial en apoyo de los Estados en sus procesos de consolidación de la paz. En ese sentido, sin duda la Comisión de Consolidación de la Paz ha prestado una mayor y constante atención a los países que figuran en su programa, lo que, de otro modo, podría haberse dejado de lado. Sin embargo, después de cuatro años de servicio en las Naciones Unidas, me sorprende que cada vez que pregunto a los colegas lo que, a su juicio, es el elemento fundamental de la consolidación de la paz, recibo respuestas diferentes. Está claro que la Comisión de Consolidación de la Paz sigue luchando por definir su papel. Es necesario que nos preguntemos constantemente cómo podemos asegurarnos de que ese órgano intergubernamental puede aportar un valor añadido y no solamente una mayor cantidad de documentos y procesos. Tenemos la responsabilidad común de enfrentar este desafío.

Una de las recomendaciones generales del examen de 2010 de las Naciones Unidas de la estructura de consolidación de la paz consistía en fortalecer la interacción entre la Comisión y los países afectados con el fin de garantizar efectos reales sobre el terreno. A nuestro juicio, las configuraciones encargadas de países determinados podrían trabajar principalmente como grupo de apoyo para los Representantes Especiales del Secretario General y los equipos de las Naciones Unidas en los países, y abstenerse de convertirse en un nivel administrativo adicional.

En el examen también se destacó la necesidad de conseguir una mejor cooperación entre la Comisión de Consolidación de la Paz y otros agentes, incluido el Consejo de Seguridad. Se ha logrado algún progreso, pero es necesario que sigamos intensificando esa labor. Además, quiero recordar la reunión conjunta del Comité de Organización de la Comisión de Consolidación de la Paz y de la Junta Ejecutiva de ONU-Mujeres, en la que una de las conclusiones fue el inicio de deliberaciones específicas por países sobre los progresos y los retos de la integración de la mujer en la consolidación de la paz.

Todos valoramos la labor sobre la movilización de los recursos llevada a cabo, en particular en las configuraciones encargadas de países determinados. Noruega seguirá aportando más del 1% de nuestro producto nacional bruto a la asistencia para el desarrollo. También lo hacemos como un reto y estímulo a los nuevos asociados y las potencias emergentes para que aumenten su apoyo. En efecto, el reto también es extensivo a los donantes con un rendimiento actual por debajo de sus posibilidades, y que potencialmente son de gran envergadura. Permítaseme subrayar que nos sentimos satisfechos con la ampliación de la base de donantes en el Fondo para la Consolidación de la Paz.

La concentración del Fondo en los países a los que los donantes no tienen en cuenta, su rapidez, su disposición a asumir riesgos y su amplia base de donantes constituyen las principales fuerzas y el valor añadido del Fondo. Además, se ha logrado un considerable progreso en el establecimiento del Fondo para la Consolidación de la Paz como mecanismo de financiación eficaz y responsable. Tomamos nota del hecho de que el Fondo tendrá que trabajar arduamente para alcanzar el objetivo de un 15% de lo asignado a las necesidades específicas de la mujer. Esperamos con interés el logro de progresos rápidos al respecto.

El año pasado Noruega hizo una contribución para el año 2011 de 5 millones de dólares al Fondo para la Consolidación de la Paz. Me agrada anunciar oficialmente que para 2012 proporcionaremos la misma cantidad. La mejora de la gestión del Fondo para la Consolidación de la Paz ha sido importante para nosotros. Sin embargo, también somos sumamente conscientes de que, si queremos centrarnos en los resultados y en la adopción de medidas estrictas contra la corrupción, es necesario que el Fondo para la Consolidación de la Paz tome riesgos. El riesgo de no poder participar en zonas de conflicto supera en gran medida los demás riesgos —si somos honestos con nuestros esfuerzos— de nuestra participación común, aunque modesta.

La Presidenta: Doy ahora la palabra al representante de Egipto.

Sr. Khalil (Egipto) (*habla en inglés*): Egipto hace suya la declaración formulada por el representante de Túnez en nombre del Movimiento de los Países No Alineados.

Asimismo, deseo agradecer al Representante Permanente de Bangladesh y Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz, Excmo. Sr. Abulkalam Abdul

Momen, y al Presidente saliente, Embajador Eugène-Richard Gasana, sus exposiciones informativas.

La estructura de las Naciones Unidas de consolidación de la paz después de los conflictos reúne a los agentes de seguridad y desarrollo a fin de promover enfoques integrados y que se fortalezcan mutuamente para la consolidación y el mantenimiento de la paz. Ese carácter multifacético de la consolidación de la paz después de los conflictos implica ciertos retos. Entre los retos más importantes figura, en primer lugar, el fomento de la capacidad nacional de los países que salen de un conflicto, que debe constituir el elemento fundamental de nuestros esfuerzos por lograr una paz sostenible e impedir la reanudación de los conflictos. En ese contexto, Egipto quisiera recordar su iniciativa de crear un centro de la Unión Africana para la reconstrucción y el desarrollo después de los conflictos.

En segundo lugar, la creación de un vínculo entre la paz y el desarrollo, por medio de la consolidación de una cultura de paz, llevará a la estabilidad como piedra angular para el desarrollo económico sostenible.

En tercer lugar, existe el reto de intensificar la titularidad nacional para garantizar que los programas de consolidación de la paz respondan a las necesidades reales de cada país y, en consecuencia, armonicen la interacción entre la sede de las Naciones Unidas y las misiones de consolidación de la paz sobre el terreno.

Uno de los aspectos más importantes para la Comisión de Consolidación de la Paz es el cada vez mayor interés que su labor tiene para la Asamblea General, el Consejo de Seguridad y el Consejo Económico y Social. Esto supone una buena oportunidad para que la Comisión actúe como vínculo entre los principales órganos de las Naciones Unidas, otros organismos dentro del sistema de las Naciones Unidas y las instituciones financieras internacionales, con el fin de establecer un mecanismo más efectivo frente a la movilización de recursos para fortalecer su papel en el logro de la paz y el desarrollo sostenibles de los países que figuran en su programa.

Para concluir, quisiera reiterar la importancia de las lecciones aprendidas de las experiencias pasadas en los países que figuran en el programa de la Comisión. Representan un activo valiosísimo para la Comisión, el cual debe utilizarse en el futuro. Quisiera igualmente asegurar al Consejo de que Egipto sigue estando dispuesto a proporcionar su experiencia civil para la consolidación de la paz inmediatamente después de los

conflictos, de conformidad con la resolución 66/255 de la Asamblea General.

La Presidenta: Doy ahora la palabra al representante de Nigeria.

Sr. Okafor (Nigeria): Sra. Presidenta: En nombre de la delegación de Nigeria, quisiera darle las gracias por la convocación de esta importante sesión sobre la consolidación de la paz después de los conflictos. Asimismo, quisiera dar las gracias al Representante Permanente de Bangladesh y actual Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz, Embajador Abulkalam Abdul Momen, y al Representante Permanente de Rwanda y ex Presidente de la Comisión, Embajador Eugène-Richard Gasana, por sus declaraciones, que aportaron nuevas perspectivas sobre las actividades de la Comisión de Consolidación de la Paz.

Mi delegación también quisiera aprovechar esta oportunidad para agradecer a los presidentes de las diversas configuraciones encargadas de países determinados sus esfuerzos inquebrantables por encauzar la asistencia a los países que figuran en el programa de la Comisión, así como a la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz, por constituir un factor de éxito esencial en los esfuerzos generales de consolidación de la paz.

Nigeria hace plenamente suya la declaración formulada en nombre del Movimiento de los Países No Alineados, pero quisiera destacar algunas cuestiones de interés para mi delegación.

El debate de hoy constituye, efectivamente, una oportunidad para evaluar los progresos y los retos de nuestro esfuerzo común por apoyar la paz y el desarrollo socioeconómico de los países que salen de un conflicto. Mucho antes de la creación de la Comisión de Consolidación de la Paz, Nigeria hizo esfuerzos en pro de la consolidación de la paz después de los conflictos en diversos países de África, especialmente en África Occidental. Las lecciones derivadas de esa experiencia motivaron que en julio de 2010 Nigeria organizara en el Consejo de Seguridad (véase S/PV.6360) el debate público sobre la diplomacia preventiva. Reflejó nuestra preocupación en el sentido de que la progresión y el alcance de las nuevas formas de conflicto y el riesgo siempre presente de recaída estaban dejando atrás nuestra capacidad común de responder con eficacia al conflicto.

Después de seis años de existencia de la Comisión de Consolidación de la Paz, la consolidación de la

paz después de los conflictos sigue siendo una empresa frágil, aunque prometedora. Los últimos acontecimientos ocurridos en algunos países que figuran en el programa de la Comisión de Consolidación de la Paz han puesto de relieve el hecho de que la consolidación de la paz requiere un enfoque mejor integrado que abarque la participación política, la seguridad, los derechos humanos, el desarrollo económico y el estado de derecho.

Mi delegación también quisiera poner de relieve los cuatro principales desafíos que repercuten en los esfuerzos de consolidación de la paz.

En primer lugar, nuestro compromiso individual y colectivo con las actividades de la Comisión de Consolidación de la Paz, sobre todo en las configuraciones encargadas de determinados países, debe basarse en el apoyo y el logro de resultados. Nuestra experiencia hasta la fecha confirma que tanto la participación en el mandato de las configuraciones como la disposición a contribuir son más retórica que realidad.

En segundo lugar, el compromiso de los miembros debe ir más allá de los meros intereses. Debería reflejarse en su deseo de intercambiar experiencias y aportar contribuciones técnicas y financieras. Hace tres días, el Comité de Organización de la Comisión de Consolidación de la Paz examinó un documento sobre la movilización de recursos para las prioridades de la consolidación de la paz, que preparó la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz. En el documento se especifican medidas concretas que los Presidentes y los miembros de las configuraciones encargadas de determinados países pueden adoptar para promover la movilización de recursos. En el documento se ofrecen 42 opciones para movilizar recursos para que la Comisión de Consolidación de la Paz pueda cumplir este mandato decisivo. Ahora la Comisión debe estar a la altura de ese desafío centrándose en algunas opciones pertinentes a fin de llevar adelante su labor de movilizar recursos para los países que figuran en su programa.

En tercer lugar, se ha hablado mucho acerca de las expectativas del Consejo de Seguridad con respecto a la Comisión de Consolidación de la Paz. Por ello, este debate brinda a los miembros del Consejo la oportunidad de manifestar cuáles son esas expectativas y de qué forma la Comisión de Consolidación de la Paz debería responder a ellas, incluso reuniéndose periódicamente para examinar los progresos alcanzados en su realización. Al decirlo, reconocemos que en virtud de las resoluciones fundacionales se asignaron a la Comisión de Consolidación de la Paz tres tareas decisivas, a saber, el

acompañamiento, la promoción y el apoyo en el ámbito político; la movilización de recursos y el fomento de la coherencia entre los distintos interesados. Las tareas están claras, pero las expectativas relativas a su cumplimiento siguen siendo una cuestión que requiere un diálogo constante.

En cuarto lugar, la consolidación de la paz guarda relación fundamentalmente con el aumento de la capacidad del país afectado para responder por sí solo a todos los desafíos que plantea la consolidación de la paz. La función de la Comisión de Consolidación de la Paz y del Consejo de Seguridad es garantizar que su participación en los países que figuran en el programa dé lugar a un fortalecimiento de la capacidad de esos países para realizar la tarea de la consolidación de la paz por sí mismos. Esto se ajusta al principio de la titularidad nacional, que cobra cada vez más importancia en los debates sobre la consolidación de la paz después de los conflictos.

Como miembro del Comité de Organización de la Comisión de Consolidación de la Paz, Nigeria sigue comprometida a respaldar las estrategias integradas de la Comisión en materia de consolidación de la paz. Abrigamos la ferviente esperanza de que este debate ofrezca nuevas ideas e imprima impulso para mejorar las actividades de consolidación de la paz después de los conflictos. También estamos decididos a trabajar de concierto con otras partes interesadas para que estos efectos se puedan percibir en forma positiva.

La Presidenta: Tiene ahora la palabra el representante de Sudán del Sur.

Sr. Nazario (Sudán del Sur) (*habla en inglés*): Doy las gracias a Colombia por haber convocado este debate público sobre la consolidación de la paz después de los conflictos. También deseo dar las gracias al Presidente saliente y al Presidente actual de la Comisión de Consolidación de la Paz por sus declaraciones, así como al representante del Banco Mundial por su valiosa contribución de esta mañana.

La República de Sudán del Sur agradece la oportunidad de expresar sus opiniones ante el Consejo de Seguridad sobre la cuestión relativa a la consolidación de la paz después de los conflictos, que es la esencia de lo que estamos tratando de lograr como joven nación. Tenemos mucho que aprender de estos debates, ya que las experiencias de otros podrían ayudarnos a avanzar en relación con nuestros propios objetivos de desarrollo.

Como sabe el Consejo, la República de Sudán del Sur cumplió su primer aniversario hace unos días, el 9 de julio. La República de Sudán del Sur afronta el reto de las negociaciones en curso con la República del Sudán sobre la demarcación de fronteras y el estatuto definitivo de varias zonas que son objeto de controversia. Sudán del Sur también ha experimentado episodios de conflictos entre tribus con profundas raíces históricas, algunos de los cuales se producen por motivos políticos. Ambos aspectos generan fragilidad en nuestra joven nación.

El principal objetivo de mi Gobierno es establecer una paz sostenible para que todo el pueblo de Sudán del Sur pueda tener una vida digna. Para lograrlo, debemos concluir nuestras negociaciones con nuestro vecino, la República del Sudán, de forma tal que se logre un acuerdo duradero. También debemos fortalecer la capacidad de nuestras instituciones para prestar servicios, respetar los derechos y los privilegios de nuestro pueblo, proporcionar protección a todos los civiles y promover la recuperación nacional.

Acogemos con beneplácito la reciente decisión del Consejo de prorrogar el mandato de la Misión de las Naciones Unidas en la República de Sudán del Sur (UNMISS), y acogemos con beneplácito en particular el apoyo que presta la UNMISS para fortalecer nuestras instituciones.

En situaciones tan complejas como la que enfrenta el Sudán, el desafío siempre radica en determinar las prioridades, coordinar la labor requerida y asignar los recursos necesarios. Esperamos seguir trabajando en alianza con las Naciones Unidas y con otros asociados para el desarrollo y la asistencia humanitaria en estas importantes tareas de asignación de prioridades y coordinación.

En este sentido, celebramos que el Consejo haya formulado un llamamiento en la resolución 2057 (2012) para que se adopte un enfoque coordinado entre la Misión de las Naciones Unidas, el equipo de las Naciones Unidas en el país, los organismos de las Naciones Unidas y los donantes multilaterales y bilaterales en apoyo de las estrategias nacionales de construcción del Estado y consolidación de la paz. Esperamos con interés trabajar en asociación con las Naciones Unidas, las instituciones financieras internacionales y los donantes bilaterales para consolidar nuestras instituciones, fortalecer el estado de derecho y garantizar el pleno respeto de los derechos humanos de todos los habitantes de Sudán del Sur, de conformidad con las propias prioridades de desarrollo de Sudán del Sur, como se expresa en

el Plan de Desarrollo de Sudán del Sur. También acogíamos con beneplácito un diálogo con la Comisión de Consolidación de la Paz sobre estos complejos problemas de coordinación a fin de determinar si es preciso seguir coordinando nuestros esfuerzos de consolidación de la paz amplios e interrelacionados.

Es importante que el Gobierno de la República de Sudán del Sur reitere que la decisión de interrumpir su producción de petróleo se adoptó con un profundo sentido de responsabilidad respecto del pueblo de Sudán del Sur. A la luz de las claras pruebas de que se estaban incautando ilegalmente cargamentos de petróleo de Sudán del Sur y de que se habían retenido pagos que se remontaban a julio de 2011, fue necesario interrumpir temporalmente la producción, a pesar de los sacrificios que ello entraña, a fin de garantizar un resultado justo para el pueblo de Sudán del Sur a largo plazo. En estos momentos, operamos con un presupuesto austero debido a la pérdida de los ingresos procedentes del petróleo, y estamos considerando otros mecanismos para diversificar nuestra economía. Tal vez se necesite algún tiempo para que esto pueda desarrollarse, pero perseveramos en nuestro deseo de lograr un crecimiento económico sostenible para nuestro pueblo como vía para consolidar la paz.

En nuestro empeño por proseguir con la reforma del sector de la seguridad, hacemos especial hincapié en la profesionalización de la policía, los servicios penitenciarios y la judicatura, así como en ofrecer un mayor acceso al sistema de justicia. La República de Sudán del Sur está decidida a establecer instituciones sólidas, el estado de derecho y un sistema de gobernanza pluripartidista y democrático.

El Gobierno de la República de Sudán del Sur también cree que ningún conflicto puede solucionarse sin un proceso inclusivo, y no negamos que aún queda mucho por hacer. Solo mediante la inclusión de todos los componentes de la sociedad y su contribución conjunta a nuestro objetivo común se podrá lograr esa paz. Esperamos seguir trabajando junto con nuestros numerosos asociados y amigos para hacer realidad esta visión.

La Presidenta: Tiene la palabra el representante de Nepal.

Sr. Acharya (Nepal) (habla en inglés): Sra. Presidenta: Deseo comenzar dándole las gracias por haber organizado este debate público y por presidir esta sesión dedicada al importante tema de la consolidación de la paz en la etapa posterior a los conflictos.

Agradezco al ex Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz, Embajador Gasana, de Rwanda, y al actual Presidente de la Comisión, Embajador Momen, de Bangladesh, la presentación del informe (S/2012/70) y sus valiosas declaraciones.

En la actualidad, la consolidación de la paz ha pasado a primer plano como resultado del cambiante panorama de la paz y la seguridad mundiales.

Las Naciones Unidas tienen la responsabilidad y la oportunidad de actuar con agilidad y eficacia para asistir a los países que salen de conflictos a fin de garantizar que la paz, el desarrollo y la protección de los derechos humanos sean sostenibles. Eso solo es posible cuando garantizamos que dichos países reciben la prioridad que merecen, cuando logramos que sean objeto de una atención centrada y coordinada y cuando ampliamos de manera sostenida el apoyo que les brindamos. Todos somos conscientes de que la Comisión de Consolidación de la Paz fue creada en 2005 para atender de manera más coordinada las situaciones y necesidades especiales de esos países.

Independientemente de cuán precaria pueda ser la situación, es importante que fomentemos e impulsemos el liderazgo y la titularidad nacionales en esos países. La paz solo puede ser sostenible si se consolida y se fortalece. Tras los conflictos, la devastación es inmensa y la frustración predomina. Los recursos disponibles son escasos y las instituciones son disfuncionales o débiles. En ese contexto, en la labor de consolidación de la paz hay que prestar apoyo, de manera simultánea y coherente, para los procesos políticos, el estado de derecho y la justicia, así como la prestación de servicios básicos y la revitalización económica. El enfoque tradicional ha perdido su eficacia.

En este contexto específico, como representante de un país que expresa su apoyo a la Comisión de Consolidación de la Paz, deseo referirme brevemente a las cuestiones que tan oportunamente se abordan en el documento de conceptos que tiene ante sí el Consejo (S/2012/511, anexo).

La Comisión de Consolidación de la Paz es un órgano singular debido a su composición y mandato. Su fortaleza reside en que es un órgano intergubernamental al que se le ha encomendado la tarea de garantizar la aplicación de un enfoque coordinado, coherente e integrado a las actividades de consolidación de la paz en los países que figuran en su programa. Si bien las estrategias de consolidación de la paz se encuentran en permanente

evolución a partir de las situaciones específicas que tienen lugar sobre el terreno, aún debemos explotar al máximo todas las posibilidades de esas estrategias a fin de lograr una mayor eficacia en esta labor. Al garantizar a largo plazo la atención y el apoyo políticos, así como la coordinación y la coherencia entre todas las partes interesadas respecto de una estrategia de consolidación de la paz concebida, asumida y aplicada nacionalmente, se pone de relieve el valor añadido que tiene la Comisión de Consolidación de la Paz. Asimismo, la Comisión debe celebrar consultas amplias y a fondo con las organizaciones regionales y subregionales.

El Consejo de Seguridad debe apoyar la realización de consultas más sistemáticas, sustantivas y formales con la Comisión de Consolidación de la Paz a fin de abordar cuestiones que conciernen a los países que figuran en el programa de la Comisión. Todos estamos esperando el mejoramiento y el fortalecimiento de la coordinación, la coherencia y la colaboración sobre el terreno entre los organismos operativos de las Naciones Unidas y otras organizaciones regionales e internacionales. Asimismo, debe existir sinergia en las actividades con similar grado de coherencia a nivel de la Sede.

Como herramientas políticas y estructurales de la Comisión de Consolidación de la Paz, el Comité de Organización y las configuraciones encargadas de determinados países trabajan arduamente para aumentar el grado de atención que se brinda a este tema y lograr una mayor coherencia entre todos los interesados pertinentes en la Sede y sobre el terreno. No obstante, aún queda un largo camino por recorrer. El papel del Comité de Organización podría ser más activo y dinámico, y se podrían celebrar reuniones frecuentes y estructuradas en la Sede con otros órganos de las Naciones Unidas y las instituciones de Bretton Woods, incluidas otras partes interesadas, con miras a movilizar el apoyo político y financiero. El Comité de Organización, el Consejo de Seguridad y la Asamblea General deben brindar apoyo pleno a los Presidentes de las configuraciones encargadas de determinados países mediante el inicio de consultas institucionales que permitan aprovechar sus experiencias directas al encarar los desafíos de la consolidación de la paz sobre el terreno. La sinergia entre la Comisión de Consolidación de la Paz y el Fondo para la Consolidación de la Paz es la condición esencial para la utilización eficaz del Fondo. También es preciso utilizar a fondo el Grupo de Trabajo sobre experiencias adquiridas para estudiar las mejores prácticas sobre el terreno a fin de divulgar y aplicar, siempre que sea posible, esas experiencias en las actividades de consolidación de la

paz. Tenemos que superar la brecha que existe entre las expectativas y los resultados sobre el terreno.

En lo que respecta al papel de los Estados Miembros para potenciar a la Comisión de Consolidación de la Paz, nos corresponde a nosotros, los Estados Miembros, hacer que la Comisión sea un mecanismo institucional intergubernamental eficaz que preste apoyo a la consolidación de la paz. Es fundamental que exista un mayor nivel de compromiso. En varios estudios se ha subrayado la importancia esencial que reviste la asignación oportuna, sostenida y suficiente de recursos para actividades bien definidas, con el fin de que los esfuerzos de consolidación de la paz tengan éxito. Por otra parte, nos hemos enterado de que en el terreno se considera que, para que la Comisión de Consolidación de la Paz tenga más influencia allí, se le debe brindar un firme apoyo a fin de que genere un interés amplio y sostenido en los países que figuran en su programa. Lo que estamos esperando es precisamente obtener resultados sobre el terreno.

Los Estados Miembros deben asumir el compromiso renovado de apoyar la labor de la Comisión de Consolidación de la Paz mediante el suministro de los recursos financieros necesarios para la aplicación de una estrategia de consolidación de la paz basada en la titularidad nacional. La Comisión debe también desempeñar un papel catalizador al proporcionar expertos civiles en los ámbitos de la planificación económica, la reforma judicial, la salud, la educación y la revitalización de la economía, incluida la construcción de infraestructura, de acuerdo con las necesidades de los países que figuran en el programa de la Comisión. Esas inversiones rendirán grandes dividendos en términos de estabilidad política y prosperidad económica interna, lo que sentaría unas bases muy sólidas para la paz y la seguridad regionales e internacionales.

La Presidenta: Tiene la palabra el representante de la Argentina.

Sr. Estremé (Argentina): Sra. Presidenta: En primer lugar, quiero felicitarla por el ejercicio de la Presidencia del Consejo de Seguridad por Colombia durante este mes y agradecerle la convocación a este debate abierto.

En el marco de su responsabilidad en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, las Naciones Unidas, y el Consejo de Seguridad en particular, tienen un papel central en la etapa de la organización del apoyo a los países después de los conflictos para la

construcción de una paz duradera y el establecimiento de las bases que permitan un desarrollo sustentable. No parece exagerado afirmar que este constituye uno de los mayores desafíos que enfrentan hoy la comunidad internacional y la Organización.

Como destacó el Secretario General en su informe de 2010 sobre el examen de la estructura de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz (S/2010/393, anexo), una respuesta efectiva de la Organización requiere la elaboración de una estrategia amplia y coordinada, basada en la identificación de las prioridades por las autoridades locales y que establezca objetivos y plazos concretos. Dicha tarea requiere el desarrollo de actividades de asistencia humanitaria, políticas, de seguridad, de restauración del estado de derecho, de fomento del desarrollo y de protección y promoción de los derechos humanos. La tarea por delante es más que amplia.

Al analizar la cuestión que nos ocupa, quisiera hacer hincapié en tres aspectos principales. En primer lugar, mi país reitera la convicción de que la consolidación de la paz es esencialmente una tarea y una responsabilidad nacional. Es evidente que, ante la disminución o destrucción de las capacidades locales tras un conflicto, será preciso contar con el apoyo de la comunidad internacional. Las organizaciones internacionales, regionales, subregionales y no gubernamentales poseen un rol central en el desarrollo de capacidades institucionales, pero siempre con el involucramiento a lo largo de todo el proceso de reconstrucción y sobre la base de la orientación y las prioridades establecidas por las autoridades locales. De ese modo se asegura una respuesta consensuada que permita hacer frente de manera más eficaz y legítima a las causas reales del conflicto. Al respecto, nos complace la priorización del desarrollo de las capacidades nacionales en el trabajo de la Comisión, conforme surge del informe sobre su quinto período de sesiones presentado en enero (S/2012/70).

En segundo término, destacamos el papel coordinador de toda la ayuda internacional que deben cumplir las Naciones Unidas en la consolidación de la paz. Entendemos que dicho papel no ha sido siempre asumido en su totalidad, aspecto que resulta imprescindible para el éxito de los esfuerzos tanto de mantenimiento como de consolidación de la paz. Como mi delegación ha expresado en reiteradas oportunidades en el Consejo, en particular al hacer referencia a la situación de Haití, las Naciones Unidas deben concentrar la coordinación de los esfuerzos internacionales para la consolidación de la paz prestando especial atención a las prioridades

establecidas por las autoridades del país receptor, con el objetivo de ir reduciendo de manera acordada y progresiva la presencia de la comunidad internacional hasta que la misma ya no sea necesaria. El hecho de que las autoridades locales tengan la capacidad institucional de hacerse cargo de sus responsabilidades será la medida del éxito de la Organización en su labor.

En tercer lugar, quisiera destacar el rol fundamental de las organizaciones regionales y subregionales, de acuerdo con lo establecido en el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas, y la necesidad de reforzar las capacidades de los sistemas regionales en el apoyo a los países que deben recuperarse y reconstruirse después de un conflicto. En este marco, las Naciones Unidas tienen un papel no menor por su posición privilegiada para movilizar recursos financieros, técnicos y políticos destinados a las actividades de consolidación de la paz y deben establecer sinergias con los agentes regionales y otros agentes internacionales, asegurando que todos los esfuerzos contribuyan al objetivo del fortalecimiento de las instituciones y estén en consonancia con las prioridades del país.

Para concluir, la Argentina está convencida de la responsabilidad primordial que tienen las Naciones Unidas de apoyar a los países que se recuperan después de un conflicto, trabajando de manera conjunta con sus autoridades locales y con los organismos de la región y demás actores a fin de lograr su reconstrucción y el fortalecimiento de sus instituciones, alejando la posibilidad del resurgimiento del conflicto. Como bien se señala en la nota conceptual que la delegación de Colombia presentó para este debate (S/2012/511, anexo), no pueden caber dudas de que es en el acompañamiento, la movilización de recursos y el fomento de la coherencia donde reside el valor agregado de la Organización.

La Presidenta: Doy ahora la palabra al representante del Sudán.

Sr. Osman (*habla en árabe*): Para comenzar, felicito a la delegación de Colombia por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes.

La consolidación de la paz es la única garantía que tienen los países que salen de un conflicto para evitar un resurgimiento de las hostilidades. En la historia reciente tenemos numerosos ejemplos de países que han vuelto a experimentar el resurgimiento de un conflicto debido a varias razones, las más importantes de las cuales fueron la falta de sentido común y la ausencia de una buena gobernanza. En ese sentido, recordamos los

planes de acción presentados por el Secretario General en 2009 y 2010 sobre la cuestión que tenemos hoy ante nosotros.

Aunque han transcurrido dos años desde el informe más reciente del Secretario General (S/2010/386), todavía estamos trabajando para elaborar un enfoque estratégico e integrado de las Naciones Unidas que se aplique en las misiones de mantenimiento de la paz en los países que salen de un conflicto, sus oficinas en los países, los gobiernos nacionales y las organizaciones y organismos financieros internacionales pertinentes a fin de satisfacer las necesidades acuciantes que surgen inmediatamente después de un conflicto, en particular el fomento de la capacidad y la consolidación de las instituciones; los programas de desarme, desmovilización y reintegración; el regreso de los refugiados y desplazados internos a sus hogares; y la remoción de minas.

En ese sentido, la delegación del Sudán acoge con beneplácito la participación del representante del Banco Mundial en la sesión de hoy, así como la presencia del representante del Banco Islámico de Desarrollo.

En el informe más reciente del Secretario General se destacan dos nuevas prioridades en la esfera de la consolidación de la paz después de los conflictos: la delincuencia nacional y transnacional organizada, incluido el tráfico de estupefacientes, y las controversias relacionadas con los recursos naturales, que lamentablemente han pasado a ser una de las principales causas del resurgimiento de conflictos, en lugar de constituir las bases de la paz y el desarrollo en los países que salen de un conflicto. En ese sentido, recordamos la mesa redonda que organizó el Fondo para la Consolidación de la Paz el 22 de noviembre de 2011, en la que participaron representantes de algunos países que salían de conflictos, el sector privado – en particular la industria de la minería – las organizaciones no gubernamentales y varios expertos internacionales. En la reunión se destacaron las prioridades mencionadas anteriormente como dificultades que enfrentaban numerosos países que habían salido de un conflicto.

Además de las dos cuestiones prioritarias mencionadas en el informe del Secretario General como amenazas para la paz, mi delegación quisiera agregar la cuestión de la corrupción financiera, que afecta a algunos países que salen de conflictos y constituye una causa importante del resurgimiento de conflictos, la inestabilidad y el sufrimiento de la población de esos países. Asimismo, los países que salen de un conflicto necesitan un proceso de adopción de decisiones

políticas que sea racional. Resulta inaceptable que un país adopte decisiones que agravan el sufrimiento de su pueblo simplemente porque no quiere acatar las normas internacionales que regulan las relaciones económicas y comerciales.

Recalamos la importancia del papel desempeñado por la Comisión de Consolidación de la Paz y recordamos que su creación – la culminación de negociaciones difíciles y prolongadas durante la Cumbre Mundial de 2005 que se celebró para dar seguimiento a la Cumbre del Milenio, en la cual se aprobaron los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) —facilitó el logro concreto de la paz sobre el terreno a través de programas de corto y largo plazo elaborados para responder a las necesidades inmediatas que surgen después de un conflicto. También recordamos la estrecha interrelación que existe entre la paz y el desarrollo como dos elementos básicos y complementarios.

La titularidad nacional y la soberanía de los Estados se encuentran entre los aspectos importantes que deben tenerse en cuenta en la ejecución de programas y proyectos en el período posterior a un conflicto, así como también el importante papel de las organizaciones internacionales, como el que desempeña la Unión Africana en el Sudán y en otros países africanos.

En este contexto, mi país, el Sudán, con toda su amplia experiencia y capacidad de gestión, procurará encontrar soluciones positivas y pacíficas para las cuestiones que ahora se negocian en Addis Abeba entre el Gobierno del Sudán y la República de Sudán del Sur. Por consiguiente, quisiera recordar al Consejo que el Gobierno del Sudán, que está comprometido con la consolidación de la paz en la nueva República de Sudán del Sur, ha permitido que ese Estado transfiriera su petróleo a través del territorio, las instalaciones, las líneas de suministro y los puertos del Sudán durante todo un año sin cobrar ni un solo dólar a cambio. Cuando la República de Sudán del Sur no respondió pagando los aranceles internacionalmente acordados, nos vimos obligados a adoptar medidas para proteger la soberanía de nuestro territorio e impedir el derroche de nuestros recursos.

Con respecto al Sudán, así como desempeñó un papel encomiable en la aplicación del Acuerdo General de Paz con el Estado de Sudán del Sur, quisiera decir que nuestra experiencia en materia de consolidación de la paz ha servido de mucho para la aplicación del Documento de Doha para la Paz en Darfur desde que la Autoridad Regional de Darfur, establecida en mediante dicho Documento, asumió sus funciones. Eso ha permitido

iniciar la etapa de consolidación de la paz. Ahora que la repatriación voluntaria se ha puesto en vigor en todo el territorio, corresponde a la comunidad internacional, a los organismos especializados de las Naciones Unidas y a la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur coordinar con la Autoridad Regional la recopilación de la mayor cantidad de recursos y capacidades que sea posible con el fin de apoyar los proyectos de consolidación de la paz en Darfur y asegurar la estabilidad de la región. Pedimos también al Consejo de Seguridad que tome las medidas necesarias con respecto a los que rechazan la paz y continúan impidiendo la paz y la seguridad en Darfur con el apoyo de algunos Estados vecinos, que necesitan ellos mismos estabilidad, más que otros, para poder atender las necesidades de sus pueblos.

Para concluir, responder a los desafíos de la consolidación de la paz no será posible a menos que los donantes y las instituciones financieras internacionales, como el Banco Mundial y otros asociados multilaterales, apoyen el desarrollo sostenible. Ello es tanto más cierto dado que la experiencia ha demostrado —como

sucedió en la conferencia de donantes celebrada en Oslo tras la firma en 2005 del Acuerdo General de Paz relativo a Sudán del Sur— que las promesas que hacen los donantes durante las etapas del conflicto y del establecimiento de la paz tienden a ser muy prometedores. Sin embargo, lamentablemente, una vez que termina la guerra y comienza la aplicación del Acuerdo de Paz y de su programa, la respuesta real, en cumplimiento de los compromisos contraídos, no está a la altura de las expectativas, y a veces llega a ser nula.

También quisiera recordar la importancia de proporcionar fuentes de financiación diversificadas al Fondo para la Consolidación de la Paz para que pueda responder inmediatamente a las necesidades urgentes que no pueden postergarse.

La Presidenta: No hay más oradores inscritos en mi lista. El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 18.15 horas.